



DE VIENNA A ROSARIO

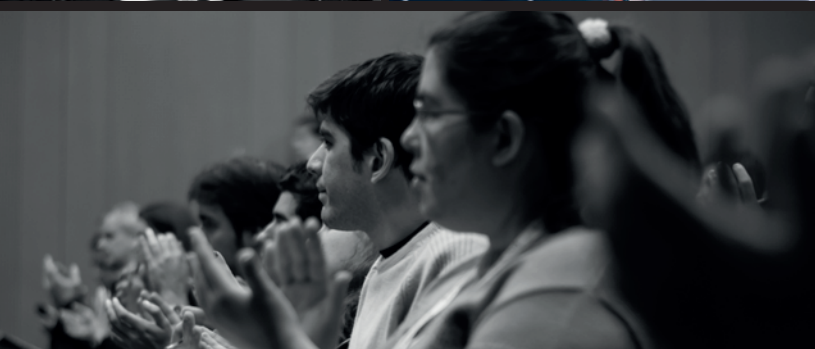
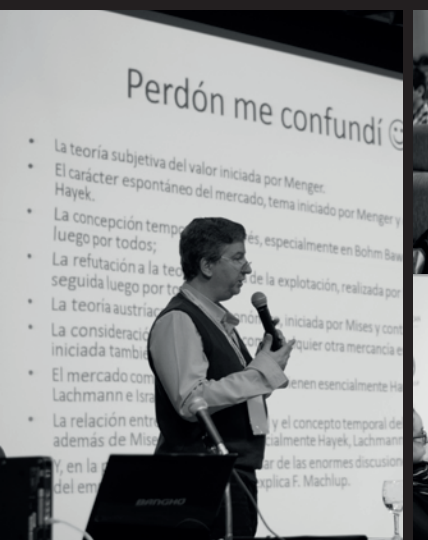
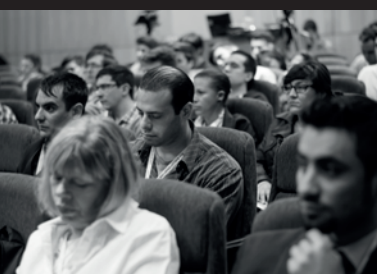
Ensayos para una
Sociedad Abierta



Este libro es fruto de la colaboración entre la Fundación Bases, la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y Red Liberal de América Latina (FNF - RELIAL). Los artículos que contiene fueron presentados en el VI Congreso Internacional "La Escuela Austríaca de Economía en el Siglo XXI", llevado a cabo en la ciudad de Rosario durante agosto de 2016.

Índice

Introducción Federico N. Fernández	5
Piketty y su Capital del Siglo XXI. Fernando Claro	10
Mises y el patrón oro: La pertinencia de su propuesta Arturo Damm Arnal	19
Ludwig Lachmann, un disidente en una escuela disidente Daniel Lahoud	27
La marginalidad de lo invisible: O la res pública oculta Paul Laurent	38
Los senderos de la libertad Carlos Sabino	46
Entre el rent-seeking behavior y los ciclos económicos Mauricio Ríos García	54



Introducción

“Pasé momentos muy agradables durante el Sexto Congreso Internacional sobre la Escuela Austríaca de Economía en Rosario. Además del compañerismo y la excelente comida, se trató de la experiencia académica más gratificante que he tenido”.

Dr. Robert Murphy
Free Market Institute
Texas Tech University

Este libro es fruto de la colaboración entre la Fundación Bases, la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y Red Liberal de América Latina (FNF - RELIAL). Los artículos que contiene fueron presentados en el VI Congreso Internacional “La Escuela Austríaca de Economía en el Siglo XXI”, llevado a cabo en la ciudad de Rosario durante agosto de 2016.

Gracias a dicha cooperación pudimos contar con la presencia de Carlos Sabino, quien presentó durante el VI Congreso su último libro *Los senderos de la libertad* (RELIAL, México, 2016).

El Dr. Arturo Damm Arnal, de México, también fue parte de los paneles y dictó una sesión plenaria gracias al apoyo de FNF - RELIAL. Se contó también con un grupo de becarios latinoamericanos. Así, esta publicación contiene las presentaciones de Sabino y Damm Arnal, así como también las de Mauricio Ríos García (Bolivia), Paul Laurent (Perú), Daniel Lahoud (Venezuela) y Fernando Claro (Chile). Todos ellos, becarios de FNF - RELIAL.

A quienes integramos la Fundación Bases nos llena de orgullo la confianza depositada en nosotros por parte de la Red Liberal de América Latina. Nada de lo que describiré a continuación hubiera sido posible sin el apoyo de FNF - RELIAL.

El evento del año

Muchos consideran ha sido el evento del año. Tal es así que, por ejemplo, Robert Murphy declaró que se trató del mejor congreso al que asistió en su vida.

Son muchas las razones por la cuales el Congreso Austríaco ha dejado impresiones como ésta entre sus participantes. Para empezar, la edición de 2016 contó con el más grande programa de exposiciones hasta el momento. Más de sesenta ponencias aceptadas, seis conferencistas invitados y ocho eventos especiales. Así, el Congreso sigue estableciendo su marca y su calidad de evento en el que “hay que estar”.

El nivel de los conferencistas invitados del VI Congreso, sin dudas, ha ayudado a despertar interés. De los Estados Unidos de Norte América vinieron Robert Murphy, economista y profesor del Free Market Institute (Texas Tech University) y Mark A. Notturmo, filósofo y colaborador cercano de Karl R. Popper. Del Viejo Continente se sumaron María Blanco -autora del libro *Las tribus liberales-* y Fernando Nogales, reconocido asesor internacional de empresas familiares y autor de varios libros. De Argentina fueron invitados Nicolás Cachanosky, quien actualmente enseña en la Metropolitan State University of Denver, y Gabriel Zanotti, uno de los filósofos más brillantes de Latinoamérica.

La asistencia marcó un récord: cuatrocientas personas circularon por el evento. Un asistente lo dejó muy claro cuando dijo: “Todo el mundo está acá”.

De gran importancia fue también el hecho de que aproximadamente la mitad de los asistentes fueron estudiantes universitarios. Uno de los objetivos fundamentales que perseguimos con el Congreso es introducir a jóvenes en las ideas liberales y, particularmente, de la Escuela Austríaca de Economía. Creemos que semejante éxito al atraer estudiantes marca que vamos en la dirección correcta.

Pensando en los jóvenes programamos el *Workshop* “Programa de Master y Doctorado en el Free Market Institute (Texas Tech University). Robert Murphy y Gonzalo Macera explicaron allí en qué consiste y cómo postularse al Programa que lidera Benjamin Powell.

Indudablemente, el momento más emotivo del Congreso fue el panel homenaje para Juan Carlos Cachanosky. El Dr. Cachanosky falleció a finales de 2015. Había sido un puntal del Congreso y el líder intelectual de la Escuela Austríaca en el mundo de habla hispana. Durante el panel se discutieron seis de las aristas más importantes del pensamiento de Juan Carlos Cachanosky. Sus hijos Iván y Nicolás fueron oradores en el mismo, así como también su hermano Roberto. Su hija Alejandra y su mujer Beatriz los acompañaban entre la audiencia. Wenceslao Giménez Bonet, amigo y asociado de Juan Carlos Cachanosky en CMT Group, dictó un *workshop* enfocado exclusivamente en la visión educativa del Dr. Cachanosky.

El Congreso también fue el espacio elegido para dos lanzamientos internacionales muy relevantes. El Free Market Road Show tuvo su primera “parada” en tierras latinoamericanas. También el Índice de Derechos de Propiedad 2016 fue presentado para Latinoamérica durante el Congreso Austríaco.

La Fundación Bases, junto al Instituto Acton Argentina, organizaron la proyección de videos y debate sobre el tema de liberalismo y pobreza.

Finalmente, la IF Foundation de los Estados Unidos organizó un seminario de discusión durante los tres días del Congreso. El mismo fue guiado por Mark Notturmo y su esposa, Ieva.

Pasado, presente y futuro

Desde 2004, la Fundación Bases ha organizado diferentes tipos de actividades con recursos limitados, mucho esfuerzo y aún más ilusión. Nuestro primer evento fue de un congreso internacional sobre la filosofía de Karl Popper. Dos de sus discípulos directos fueron de la partida. Muchos académicos y estudiosos provenientes de todo el mundo de habla hispana participaron de este congreso.

Corría el año 2004. Éramos jóvenes y no sabíamos bien lo que estábamos haciendo, pero el congreso salió muy bien. Visto en retrospectiva, parece que fue una señal el haber comenzado nuestras actividades con semejante evento. No iba a ser la última vez que navegáramos aguas internacionales.

Expandiendo horizontes

Desde 2006, la Fundación Bases es organizadora del Congreso Internacional “**La Escuela Austríaca de Economía en el Siglo XXI**”.

Este congreso bianual, que ya es una tradición esperada por la comunidad académica austríaca de habla hispana, ha traído a Rosario a grandes expositores de esta escuela de pensamiento. En su más reciente edición, llevada a cabo en agosto de 2016, convocó a participantes de 22 países distintos y 3 continentes (América, Europa y Oceanía).

Veintidós países representados en un evento dedicado a una escuela económica que es considerada por muchos como minoritaria, y en un lugar del mundo tan alejado de los grandes centros como Rosario es un logro que nos llena de orgullo.

Por si esto fuera poco, somos también organizadores del Programa Online de Economía y Ciencias Sociales, que ya va por su quinta edición. Con este programa nos proponemos acercar al público interesado una reflexión sobre asuntos teóricos o prácticos desde un punto de vista liberal. Puede ser Bitcoin, con Adam Dubove, el urbanismo, con Franco López, o la corrección política, con Mario Fantini.

Si bien la mayoría de sus webinarios son en español, han dictado cursos profesores como Peter Boettke y Walter Block. Entre los hispanohablantes, el querido Juan Carlos Cachanosky era uno de nuestros profes habituales así como también guía y persona de consulta permanente respecto de los contenidos. Sus brillantes hijos, Iván y Nicolás, habitualmente dictan cursos para nosotros.

También enseñan regularmente Gabriel Zanotti, Adrián Ravier, Juan Sebastián Landoni, Martín Krause, Iván Carrino y muchos más. Y lo más importante, del programa han participado jóvenes de todos y cada uno de los países de América. A los que se agrega gente de Europa y Asia regularmente.

Este año tenemos cientos de inscriptos, provenientes de 25 países. De Chile a Canadá, pasando por Honduras, Perú, México y Brasil ¡Hay hasta una inscrita de Rusia!

La capacidad de la Fundación Bases de organizar eventos internacionales tan potentes en el plano virtual y en el plano presencial muestra un alcance nunca visto en organizaciones similares.

Justamente en agosto de 2016, hablando con Jörg Denhert y Marcelo Duclos, de la Fundación Naumann Argentina, les comenté la idea de profundizar el trabajo internacional de Bases. Tanto Jörg como Marcelo nos ofrecieron todo su apoyo. Hace sólo unos meses la idea estaba en estado embrionario. Teníamos en mente empezar con sólo un par de ciudades.

Hoy ya son cinco las ciudades que tenemos en nuestra red. Y a ellas hay que agregarle Rosario. Seis ciudades en total, ubicadas en tres continentes. En cada una de esas ciudades tenemos uno o más delegados.

Ciudades

Hablemos entonces de cada una de estas ciudades.

Madrid

La capital española no sólo es una importantísima referencia para toda América latina. Allí también reside nuestra flamante Directora Académica, la Dra. María Blanco.

Qué duda cabe que es un verdadero lujo poder tener una persona como María en nuestras filas. No sólo se trata de una intelectual de fuste, autora de *Las tribus liberales*, sino que también posee una personalidad hiperactiva en lo que se refiere a la difusión de las ideas de la Libertad.

Nos llena de orgullo y prestigio contar con María Blanco en nuestras filas.

Viena

Esta ciudad austríaca bien podría ser considerada la capital intelectual de las ideas liberales. Allí desarrollaron su pensamiento figuras como Karl Popper o Ludwig von Mises.

Allí también tienen sus oficinas el Austrian Economics Center y el Hayek Institut. Dichas instituciones son los motores del Free Market Road Show (FMRS), el evento libertario más grande del mundo. El FMRS desembarcó en Latinoamérica el pasado agosto, de la mano de la Fundación Bases.

Tel Aviv

Esta ciudad es el corazón económico de Israel. E Israel, como probablemente sepan, tiene muy bien ganado el título de *startup nation*. Si queremos que Argentina retome la senda del progreso tenemos que apostar de lleno a la innovación y al emprendedorismo. Nuestro país, y particularmente Rosario, puede aprender muchísimo del ejemplo del sector tecnológico israelí.

Chicago

La Universidad de Chicago es otro de los lugares sagrados del pensamiento liberal. Hogar de Milton Friedman, hoy continúan esa tradición intelectual figuras de la talla de Kevin Murphy o Luigi Zingales. A su vez, uno de nuestros representantes en la ciudad es graduado de la prestigiosa universidad.

Lubbock

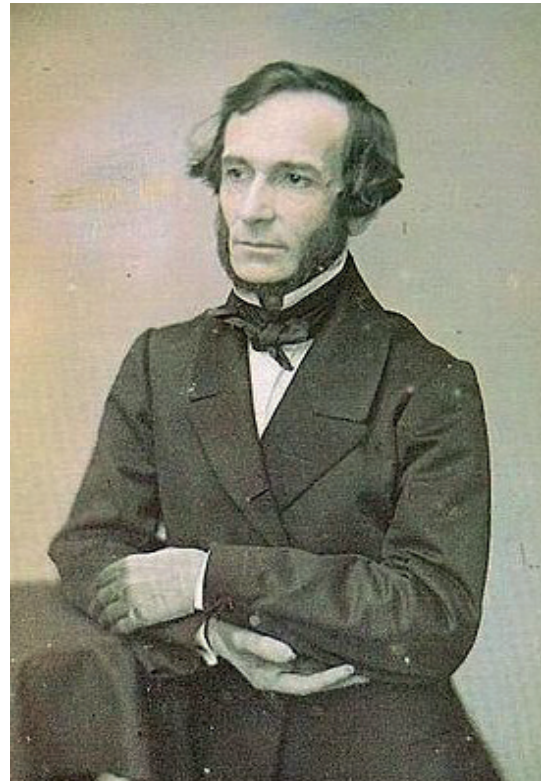
Esta ciudad del norte de Texas alberga a la Texas Tech University. Allí se encuentra el Free Market Institute, comandado por el Dr. Benjamin Powell. En el Free Market Institute se pueden cursar maestrías y doctorados en economía con una profunda orientación hacia la Escuela Austríaca. Gracias a la estrecha relación con ellos, tanto Ben Powell como Robert Murphy han participado de nuestro Congreso Austríaco en 2014 y 2016 respectivamente.

¿Por qué Fundación Internacional Bases?

Quedan claras las razones por las que elegimos cada una de estas ciudades para nuestra expansión. Quedó claro que desde los inicios Fundación Bases siempre fue efectiva en la labor internacional.

Pero la pregunta más importante queda todavía pendiente: ¿Por qué Fundación Internacional Bases?, o mejor aún: ¿Qué se proponen con Fundación Internacional Bases?

Primero porque la causa de la libertad enfrenta desafíos de carácter global que requiere una respuesta también global. Un ejemplo de esto es el “empaquetado genérico”. Las presiones para imponerlo vienen de burocracias internacionales como la Organización Mundial de la Salud. A nosotros nos parece un caso atroz de paternalismo globalizado. También es una flagrante violación de los derechos de propiedad de las compañías a las que persigue. En este tema en particular, la Fundación Bases ya ha hecho contribuciones. Formamos parte de la Coalición Internacional de entidades que se oponen al empaquetado genérico. De hecho, la última carta enviada por la Coalición a la Directora General de la OMS fue traducida al español por nosotros.



Queremos que la voz de la Fundación Bases se escuche a una escala global. Queremos ser parte de la internacional discusión sobre los temas de las libertades individuales.

Todo este esfuerzo y expansión internacional tiene como ancla a Rosario en particular y a Argentina en general. Queremos generar sinergias, hacer contactos y fomentar relaciones que nos permitan ser mejores en lo que hacemos. Y, ¿qué es lo que hacemos? Difundir las ideas de la Libertad.

Por ello cooperamos estrechamente con la Fundación Naumann Argentina y somos orgullosos miembros de la Red Liberal de América Latina (FNF - RELIAL). Ambas han sido claves para nuestro crecimiento.

Nuestro más profundo deseo es que Argentina retome la senda que marcó. En homenaje a su obra bautizamos a nuestra Fundación.

Queremos ser mejores para aportar a que la Argentina se vuelva un país mejor.

Por eso ahora también somos la Fundación Internacional Bases. La Primera Organización Global de América Latina.

Federico N. Fernández
Rosario, Argentina



Piketty y su Capital del Siglo XXI.

Una interpretación austríaca.

Fernando Claro

Fundación para el Progreso

Chile

Piketty y su Capital del Siglo XXI. Una interpretación austríaca.

Fernando Claro

Fundación para el Progreso
Chile

Para Thomas Piketty, el capitalismo tiene leyes deterministas que hacen aumentar constantemente la desigualdad de ingresos y capital. La principal razón serían las altas tasas de ahorro de los capitalistas en comparación con la del resto —no obstante que él señale que es la desigualdad entre las mayores tasas de retorno del capital (r) y las del crecimiento de la economía y salarios (g)—. Este trabajo describe la teoría tras esta proposición y las compara con la teoría del capital desarrollada por la escuela austríaca de economía que, desde una concepción más realista de la economía, las contradice e invalida.

No obstante el éxito mundial del libro de Tomás Piketty su recibimiento en la academia no ha sido tal. La mayoría de sus colegas economistas, incluso los de su misma escuela ortodoxa (neoclásica), han criticado negativamente su teoría y predicciones —aunque, por el contrario, han celebrado su trabajo empírico de recolección y orden de datos—. Lo heterodoxos han sido más críticos aún. Entre ellos, los de la escuela austríaca, cuya perspectiva económica en la cual no existen equilibrios y liderada por agentes humanos subjetivos, choca fuertemente con la metodología económica de Piketty, una en equilibrio y con valores objetivos. Así, en este trabajo haré una presentación de la teoría del capital de Piketty para contrastarla con la teoría del capital austríaca que, al partir de premisas diferentes, contradice e invalida las predicciones del francés.

El Capital en el Siglo XXI de Thomas Piketty.

En su libro, el francés señala explícitamente que la desigualdad no es indeseable per se¹ y, sin embargo, en su trabajo la reconoce implícitamente como algo negativo. Para Piketty el capitalismo tendría leyes naturales desastrosas, y muy difíciles de neutralizar. El francés señala que es la diferencia entre la renta del capital —la tasas de interés— y el crecimiento de la economía, el fenómeno que ha llevado a las economías capitalistas a niveles «insostenibles» y «arbitrarios» (¿?) de desigualdad socavando, de paso, los valores meritocráticos en los cuales esas mismas sociedades estarían basadas.²

El francés define el término capital como la «suma de activos no-humanos que pueden ser poseídos o adueñados por alguien y que, a su vez, pueden ser intercambiados en algún mercado».³ Así, bajo esta definición, el capital queda homogeneizado y traducido a una suma monetaria, idéntica a la riqueza. El capital de Piketty, entonces, deja de ser solo algo productivo. Ya no solo producirá riqueza, sino que pasa a ser a la vez capital productivo y riqueza misma, denominada como K . Luego, definiendo al ingreso nacional como Y , Piketty define la razón entre el ingreso y el stock de capital (K/Y) en un mismo país o lugar como: β . Algo que él llama como la «Primera ley fundamental del Capitalismo» que, sin embargo, es una simple identidad (y no ley, tal como él sorpresivamente recalca).

1 Piketty, T., página 19.

2 Piketty, T., página 1.

3 Piketty, T., página 46.

Así, definiendo ahora la razón entre el ingreso proveniente del capital y el ingreso total (Y) de una economía como α , la reescribe como $r \times \beta$.

$$\alpha = \frac{\text{Ingreso proveniente del Capital}}{K} \times \frac{K}{Y} = r \times \beta$$

Piketty sostiene que β tiende a crecer ya que el capital (K) —creciendo a r —, crece *constantemente* a tasas más altas que la economía (Y) —que crece a tasa g —. Debido a esta desigualdad $r > g$, entonces, por construcción, se deduce que la participación de los dueños del capital en el ingreso de la economía α es cada vez mayor. Dado que β crece casi ininterrumpidamente y r es positivo, α crece. El capital cada vez es más importante y, dado que ya está concentrado, se concentrará aún más.

Esta visión asume que el trabajo no es complementario al capital, es decir, que la participación del trabajo ($1 - \alpha$) en el ingreso total de una economía no es afectada por mejoras en el capital. Así, si se aumenta o mejora el capital, para Piketty las personas no serían más productivas ni obtendrían mayores ingresos (que crecen a g).⁴ Esto, como muchos se podrán imaginar, no se condice con la realidad⁵ y, por lo demás, implica que no existiría una de los dos principales mecanismos equilibradores de los modelos de economía neoclásica, como veremos más adelante.

Finalmente, es importante recalcar que la famosa desigualdad $r > g$ —desigualdad que en parte ha hecho popular el libro y teoría de Piketty, por su gran fuerza intuitiva— es nada más que «una estrategia de marketing ... ya que, en su argumento, no es la razón central que lleva a la concentración de ingresos».⁶ Por el contrario, lo que explica la gran desigualdad de ingresos en la teoría de Piketty es el hecho de que las tasas de ahorro de la economía entre ricos y pobres son dramáticamente diferentes. Para los primeros es positiva, y para los segundos, es nula.⁷

Esta crecida «ininterrumpida» de β , sin embargo, sí llegaría a un equilibrio. Al analizar estas fuerzas de la economía desde una perspectiva de largo plazo, el francés acude a las tasas de ahorro de la economía. Así, postula una ley asintótica, su «Segunda ley fundamental del Capitalismo». Ésta sostiene que la participación del capital dentro de una economía tiende, en el largo plazo, a igualarse con la razón entre la tasa de ahorro de la economía ($s = S/Y$) y el crecimiento de la economía (g).

$$\beta = s/g$$

Esta ley nos muestra que, en una economía de bajo crecimiento (bajo g) y alto ahorro (alto s) —ahorro que en teoría vendría solo de los capitalistas—, la única fuente de riqueza estaría radicada en el pasado: en la herencia. Y he aquí otra de las importantes características intuitivas tras las ideas del francés: en economías estancadas las herencias acumuladas en el pasado —el ahorro— son la única fuente de riqueza y, por lo tanto, «inevitablemente van a adquirir una importancia desproporcionada».⁸

En el libro de Piketty desaparecen las fuerzas *equilibradoras* características del modelo usado por él que y, por lo tanto, se encuentran dos aspectos novedosos: se llegará a un equilibrio sin fuerzas equilibradoras y, además, a un equilibrio nunca antes predicho, y diferente al «conocido». ¿Cuáles son estas fuerzas que estarían ausentes? En primer lugar, los rendimientos decrecientes del capital y segundo, ya nombrado, el aumento de la productividad

4 O, lo que es más sutil, que el efecto de aumento en r , sería mayor que el aumento en los salarios, es decir, que la elasticidad de sustitución sería mayor a uno.

5 Rognlie, M., 2014.

6 Sapelli, C., 2015, página 203.

7 Tal ha sido el éxito de la desigualdad $r > g$ que incluso Stephen Colbert, comediante anfitrión del programa estadounidense *The Colbert Report*, hizo poleras con el slogan. Ver Pressman, S., 2016, página 187.

8 Piketty, T., página 166.

y sueldos de los trabajadores cuando mejora el capital por trabajador. Respecto al primer punto, Piketty sostiene que los rendimientos del capital siempre serán altos —incluso insinúa la posibilidad de que serían crecientes—, y respecto de los salarios de los trabajadores, asume implícitamente que son sustitutos (enemigos) en lugar de complementarios (amigos).

Teoría del capital y escuela austríaca de economía

La ciencia económica neoclásica ha tomado la visión de capital como algo productivo, aunque diferente del trabajo (este último, pasado a llamarse «capital humano»). De ahí la famosa función de producción planteada por Solow y utilizada implícitamente por Piketty en sus análisis: $Q=f(K,L)$. Donde Q representa la producción, K el capital y L el factor trabajo.

Esta función asume que el factor capital, al igual que el trabajo, es homogéneo —es decir, no tiene diferencias y, por lo tanto, tiene el mismo efecto productivo cuando es asignado a una misma función—. De este supuesto se desprende que, al existir competencia y ser todos los capitales iguales, éstos competirán hasta estar todos «rindiendo» lo mismo, la famosa tasa de interés de equilibrio r . Este fenómeno de equilibrio, sumado a la productividad marginal decreciente de los factores llevará a r a igualar el valor de la productividad marginal del capital.

Asumiendo estas fuerzas equilibradoras en la economía, en equilibrio se espera, por construcción (y definición), una estabilidad de precios. Así, de esta manera, existe también una estabilidad de valores de los diferentes bienes —bienes de capital o no— que permite agregarlos, obteniendo el concepto de riqueza, o capital, de Piketty. Es decir, una «medida del agregado total de los bienes de capital existentes en la economía: el stock de capital».⁹ Esta es la visión neoclásica que *homogeniza* el capital, es la que Lewin llama el enfoque «cuantitativo» del capital. Y es así como Piketty puede agregar y valorizar un *stock de capital* de una economía, de alguna manera extremando su homogenización.

Escuela Austríaca de Economía

La escuela austríaca de economía, a diferencia de la neoclásica, no cree que exista un equilibrio general en la economía ni fuerzas constantes y naturales de ésta que lo lleven a él.¹⁰ Una ausencia inimaginable para los neoclásicos. Los austríacos, por el contrario, se enfocan en entender el *proceso* de la economía, en entender las fuerzas que hacen a las economías tan dinámicas. Para ellos la economía, al ser una ciencia que trata con la acción humana, la eventual existencia de un equilibrio implicaría una situación en la cual «los planes y proyectos individuales [de productores, consumidores, inversionistas, etc.] se encontrarían completamente coordinados».¹¹

Los austríacos, por lo tanto, se preocupan de «los orígenes de la mutua influencia que ejercen las diferentes decisiones de manera de entender cómo algunos cambios en estas decisiones, o en la información o conocimiento que está tras ellas, sistemáticamente causan otras alteraciones en otros ámbitos de la economía o mercado».¹² Esta perspectiva, entonces, hace «explícito el hecho y la manera en que el mercado, [a través de diferentes fuerzas,] asigna y distribuye *constantemente* los recursos en el tiempo de manera de satisfacer de la mejor manera a los consumidores»,¹³ debido a que tanto fines como medios para acceder a ellos cambian también constantemente, tanto como nueva información y

9 Lewin, P., 2005, página 157.

10 Esta frase puede ser mal interpretada. Para una mayor discusión acerca de la existencia o «camino a» un equilibrio que siempre estaría cambiando, ver Lewin, P. 2011, páginas 15-30.

11 Lewin, P., 2011, página 19.

12 Kirzner, I. M., 1973 [1978], página 6.

13 Sautet, F., 2010, página 87.

conocimientos progresan, «generando nuevas visiones, tecnologías, productos y procesos de producción».¹⁴

En un mundo neoclásico y equilibrado todos los planes de las diferentes personas están coordinados. No hay incertidumbre ni posibilidad de error y existiría entonces la posibilidad de agregar el valor de cada uno de los bienes de la economía ya que existiría una robusta estabilidad de precios. Sin embargo, para los austríacos, en extremo realistas y subjetivos, los bienes y servicios no tienen un valor «objetivo...: están determinados por la evaluación subjetiva de la utilidad que los consumidores les asignan a ellos».¹⁵ Cada persona puede valorar de manera completamente diferente el mismo bien y servicio, así como la misma persona puede valorar diferentemente el mismo bien y servicio en el tiempo. Una persona calva puede valorar mucho más una boina que una que no lo es y, sin embargo, esta última persona puede valorar mucho más una boina en un día lluvioso. Asimismo, la misma boina puede ponerse de moda y pasar a ser algo crucial en la vestimenta de la persona que antes no la valoraba. Todo en función de los valores y, más específicamente, de las expectativas subjetivas de cada uno (que, a su vez, afectan en los valores).

En teoría del capital, este subjetivismo nos lleva a considerar distinción que hizo Carl Menger entre bienes *superiores e inferiores*. Los bienes de orden superior —los bienes de capital— se valorizan en función de los bienes que producen, los de orden inferior. Éstos, a su vez, se valorizan en función del valor los bienes inferiores a ellos, y así sucesivamente. Ahora, considerando que el valor de los bienes es algo subjetivo, los bienes de orden superior tendrán un valor que será en función de los valores esperados de los bienes inferiores en el futuro. Esta concepción de valor introduce entonces los conceptos de expectativas y tiempo dentro del análisis de los bienes de capital, cruciales para los emprendedores al momento de hacer sus *planes de producción*.

Los planes de producción, en palabras de Ludwig Lachmann,¹⁶ reflejan la decisión, tomada al inicio de un periodo de producción, de utilizar «diferentes bienes de capital en una combinación tal, [que determina los coeficientes de producción], durante un periodo determinado».¹⁷ De acá se deduce la inherente conexión entre la estructura del capital y la del consumo. Si las personas empiezan a consumir más Manzanas Fuji en vez de Manzanas Pink Lady, los bienes de capital utilizados en el proceso de producción —la estructura del capital— debe cambiar. Estas son las reacciones que, basadas en las expectativas individuales acerca del comportamiento futuro de los consumidores, modifican la estructura del capital presente en los diferentes planes de producción.

El subjetivismo y la ausencia de equilibrios juega entonces un rol especial a la hora de teorizar respecto del capital. El mercado, como proceso, se ve enfrentado constantemente a cambios en la demanda por bienes y servicios como también, a su vez, a constantes evaluaciones y re-evaluaciones de los planes de producción y los bienes de capital usados en ellos. Todo en función de las expectativas de los diferentes agentes presentes él.

Reglas formales e informales son las que, junto con la emergencia de los precios, permiten la diseminación y transmisión de información y conocimientos dispersos en todos los agentes de la economía que, a su vez, «permiten formarse expectativas más acertadas respecto del actuar del resto de los agentes de manera de formular planes fructíferos».¹⁸ Finalmente es un orden que permite estructurar y re-estructurar constantemente los bienes de capital en función de cuán bien se están ajustando a las expectativas de producción.

14 Holcombe, R. G., 2014, página 1.

15 Holcombe, R. G., 2014, página 16.

16 Ludwig Lachmann fue un economista sudafricano de quien Hayek se refirió, una vez que le preguntaron sobre su obra *Pure Theory of Capital*: «Creo que las conclusiones más útiles de mi trabajo están en el trabajo desarrollado por Lachmann acerca del capital». Ver Lewin, P., 2012.

17 Lachmann, L.M., 1978, página 13.

18 Lewis, P. y P. Lewin., 2014, página 4.

Cuando diferentes bienes (de capital) se agrupan y «funcionan bien» se les puede catalogar de *complementarios*. Cuando esto no ocurre, los bienes de capital son reagrupados o, sino, sustituidos por otros —los bienes *sustitutos*—. Por lo tanto, los «planes de producción son fructíferos en la medida en que los bienes de capital son complementarios unos con otros»,¹⁹ es decir, cuando la estructura del capital es complementaria. En nuestro ejemplo del manzanal, los injertos y fertilizantes son complementarios siempre y cuando las manzanas obtenidas cumplan con las expectativas del emprendedor ya sea en términos de calidad y/o cantidad.²⁰ Si el plan de producción fracasa, en mayor o menor grado, es porque los bienes de capital no son complementarios y, por ejemplo, el *Fertilizador A* podría ser reemplazado por el *Fertilizador B*, su sustituto.

Y así tanto debido a la subjetividad como el tiempo «el mismo bien puede ser complementario en una situación y sustituto en otra».²¹ El ejemplo de Lachmann es iluminador: cuatro *vans* son sustitutos perfectos siempre y cuando no pertenezcan al mismo plan de producción. Sin embargo, cuando se les considera para un negocio de delivery, pasan a ser inmediatamente complementarias ya que trabajan juntas para un mismo plan.²²

Esto explica el por qué, para los austríacos, es crucial la diferencia, la **heterogeneidad**, entre los bienes de capital —en oposición a la homogeneidad neoclásica—. Esta heterogeneidad elimina, a su vez, la posibilidad de que la productividad marginal del capital sea decreciente. La heterogeneidad en uso, dada por la heterogeneidad en expectativas, hace la productividad de cada bien de capital sea dependiente del plan de producción en que es considerado. Así, la productividad aportada por un bien de capital introducido al plan de producción dependerá del grado de complementariedad que tenga éste con los demás. Y cuando ocurre esto con resultados positivos, por lo general, significará un mayor grado de *complejidad* en la producción. El reconocer la heterogeneidad impide tajantemente agregar y sumar diferentes bienes de capital y menos, sus valores financieros —nunca objetivos—, que dependen de las expectativas y finalmente, de su grado de complementariedad en el plan que son asignados. Es decir, para los austríacos, la acumulación o crecimiento del capital no tiene nada que ver con un crecimiento cuantitativo de éste, sino que un aumento en su complejidad.

Y así es como crecen las economías. Aumentando la especialización del capital e inventando nuevos bienes de capital, con mayores grados de complementariedad al plan. Ya no podemos «creer que el progreso del capital ocurrirá solo a través de la mera acumulación del capital».²³ Además, la división del capital refleja la importancia de la diseminación del conocimiento en una economía. Por ejemplo, mucho del conocimiento de la economía no está en nuestras cabezas o libros, sino que en los mismos bienes de capital como herramientas ergonómicas, softwares computacionales y robots.²⁴

Es así como la reagrupación y re-estructuración de cada plan de producción intenta encontrar mejores complementariedades que generan el progreso económico que, a su vez, desde una mirada macro, lleva a una mayor complementariedad de la economía entera. Esto es lo que Lachmann llama *complementariedad estructural*, la «complementariedad de todos los bienes presentes en el sistema económico».²⁵

19 Lewin, P., 2011, página 133.

20 Un podría graduar este fenómeno y denominar algo así como un «grado de completeteeridad».

21 Lewin, P., 2011, página 133.

22 Lachmann, L.M., 1978, página 47.

23 Lachmann, L.M., 1978, página 17.

24 Lewin, P. Baetjer Jr, H., 2015.

25 Lachmann, L.M., 1978, página 54.

Conclusión.

Piketty entonces, a diferencia de los austríacos, le asigna un valor objetivo a los bienes de capital extremando su homogeneización. Al asumir que el capital tiene un valor objetivo e intrínseco, el francés «olvida» que el valor de los bienes dependerá de las circunstancias, de cuán complementario sea respecto a los otros bienes del plan de producción y, finalmente, cuan demandados sean en el futuro los bienes que se pretende producir. Tratando el capital como si tuviese un valor perfecto y estable en una ecuación matemática. Como bien señala Holcombe, Piketty ha «sobre simplificado la naturaleza del capital»²⁶ lo que, a su vez, en la idea de comprender el funcionamiento de los sistemas económicos y de las dinámicas del capital que tanto perturba a Piketty, «es más probable que genere confusiones en lugar de clarificar».²⁷ Para qué decir la confusión en que se incurre, desde una perspectiva austríaca, cuando se analizan las desigualdades de capital/riqueza entre los «super ricos» y el resto en base a estos supuestos de equilibrio.

Otra característica confusa en el análisis de Piketty es, como dijimos anteriormente, sus supuestos respecto al rendimiento del capital. Si bien Piketty reconoce que el supuesto neoclásico de productividad marginal decreciente podría minar sus predicciones, esto sería, según él, poco probable porque «a pesar de que es sin duda una realidad, es difícil que sean lo suficientemente importante [como para afectar mis conclusiones]»²⁸(¿?). Además de lo contradictorio de que para que su equilibrio exista no deban existir las fuerzas que equilibran su modelo, es evidente que, en la realidad, como los austríacos insisten, la productividad del capital no es decreciente y, más importante aún: no tiene ninguna relación con «la cantidad» o complejidad del capital existente en el plan de producción.²⁹ Incorporar más, u otros, bienes de capital a un plan de producción puede traer tanto mejoras exponenciales como mejoras menores o, incluso, pérdidas en la productividad.

Por ejemplo, como ejemplifica Chamlee-Wright «el uso de tecnología satelital en la agricultura ... ha generado retornos marginales crecientes»,³⁰ y esto, de nuevo, ocurre en función de su complementariedad. Es decir, para el crecimiento o enriquecerse descontroladamente, como le gustaría a Piketty, lo crucial no es la complejidad —y menos la cantidad de bienes— del plan de producción antes de introducir un bien de capital, sino que el grado de complementariedad que tendrá éste con el nuevo bien. Es más, se pueden encontrar grandes grados de complementariedad entre dos simples bienes de capital, generando altas tasas de productividad y retornos a las personas que sin tener un solo bien de capital, al encontrar la complementariedad, se hacen ricas. Es lo que Kirzner llamó *emprendedor puro*.

La economía, por lo tanto, no tiene las leyes naturales incontrarrestables ni deterministas de las que Piketty habla. Grandes empresas, y sus dueños —los capitalistas—, pueden encontrar grandes complementariedades que les hagan aumentar su productividad de manera exponencial —Apple o Google— y grandes empresas, fallando en encontrar esas complementariedades, pueden perder toda su complejidad y valor —Nokia—.

Como bien explica Baetjer, la simple «constatación de la real naturaleza del capital y la reciente historia de los desarrollos tecnológicos... obliga a rechazar [radicalmente] cualquier tipo de restricción [como la productividad marginal decreciente del capital y cualquier otro factor]»³¹ a la hora de analizar las economías. El mercado, y la

26 Holcombe, R. G., 2015, página 1.

27 Baetjer Jr, H., 2000, página 161.

28 Rognlie, M., 2014, página 2.

29 Piketty en su libro incluso insinúa que sería posible que a mayor «riqueza o capital», mayor rentabilidad.

30 Chamlee-Wright, E., 2008, página 44.

31 Baetjer Jr, H. «Capital as embodied knowledge: some implications for the theory of economic growth». *The Review of Austrian Economics*,

economía, es un proceso en constante cambio. En palabras de McCloskey, «el problema técnico fundamental ... de Piketty, el economista, es que no entiende las respuestas de parte de la oferta»³², es decir, la característica más inherente de las economías, su dinámica.

Tal cual Thomas Malthus, quien predijo la hambruna del mundo, David Ricardo, quien predijo que los dueños de la tierra (¡los agricultores, y no la tecnología!) iban a ser cada vez más ricos en relación al ingreso nacional y Marx, quien predijo el colapso del capitalismo, Piketty propone otra ley natural del capitalismo sin tomar en cuenta su dinámica y respuestas constantes que generan cambios disruptivos imposibles de prever.

Voumen 13, número 2, 2000, página 170.

32 McCloskey, Deirdre N. «Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: a review essay of Thomas Piketty's Capital in the twenty-first century». *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volumen 7, Número 2, 2014, página 90.

Referencias

- Baetjer Jr, H. «Capital as embodied knowledge: some implications for the theory of economic growth». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 13, número 2, 2000.
- Chamlee-Wright, Emily, «The structure of social capital: An Austrian perspective on its nature and development». *Review of Political Economy*, volumen 20, número 1, 2008.
- Ellenberg, J. «And the summer's most unread book is...» *Wall Street Journal*, July 3, 2014. Disponible en <http://www.wsj.com/articles/the-summers-most-unread-book-is-1404417569>
- Hodgson, G. M. «What is capital? Economists and sociologists have changed its meaning: should it be changed back?». *Cambridge Journal of Economics*, 2014.
- Holcombe, R. G. *Advanced introduction to the Austrian school of economics*. Edward Elgar Publishing, 2014.
- Holcombe, R. G. «Capital and labor, Past and present, in the context of Piketty's Capital». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 28, Número 2, 195-207, 2015.
- McCloskey, Deirdre N, «Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: a review essay of Thomas Piketty's Capital in the twenty-first century». *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volumen 7, Número 2, 2014.
- Milankovic, B. «The return of "patrimonial capitalism": A review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century». *Journal of Economic Literature*, Volumen 52, número 2, 519-534, 2014.
- La Tercera, «El Marx moderno llega a Chile», *La Tercera*, 20 de Julio 2014
- Lachmann, Ludwig M. «Complementarity and Substitution in the Theory of Capital», *Economica* Volumen 14, No 54, 1947.
- Lachmann, L. M. *Capital and its Structure*, Institute for Human Studies, 1978.
- Lewin, P. «The capital idea and the scope of economics». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 18, Número 2, 145-167, 2005.
- Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011.
- Lewin, P. «Hayek and Lachmann and the Complexity of Capital» en *The Elgar Companion to Hayekian Economics* editado por R. Garrison, 2012.
- Lewin, P. Baetjer jr, H. «The Capital-Using Economy» en *The Oxford Handbook of Austrian Economics*, editado por Boettke, P. y Coyne, C, 2015.
- Lewis, P. and P. Lewin. «Orders, Orders, Everywhere... on Hayek's The Market and Other Orders», *Cosmos + Taxis*, Volumen 2, No 2, 2014, página 4.
- Kirzner, I. M. *Competition and entrepreneurship*. University of Chicago press, 1973 [1978].
- Klein, P. *Thomas Piketty on Inequality and Capital*, 2014. Comentario disponible en <https://mises.org/library/thomas-piketty-inequality-and-capital>
- Piketty, T. *Capital in the 21st Century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014, traducido al inglés por Arthur Goldhammer, [Piketty, T, *Le capital au XXIe siècle*, Seuil, 2013].
- Pressman, Steven, «Symposium on Piketty's Capital: An Introduction», *Review of Political Economy*, Volumen 28, Número 2, 2016.
- Rognlie, M. «A note on Piketty and diminishing returns to capital». Tillgänglig:< http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns. Pdf, 2014.
- Sapelli, C. «Las carencias de Piketty», *Estudios Públicos*, Volumen 137, 199-222, 2015.
- Sautet, F. «The competitive market as a process of entrepreneurial discovery en Boettke», P. J. (Ed.). *Handbook on contemporary Austrian economics*. Edward Elgar Publishing, 2010.
- Solow, R. M. «A contribution to the theory of economic growth». *The quarterly journal of economics*, 65-94, 1956
- Summers, L. «The Inequality Puzzle», *Democracy: A Journal of Ideas*, Volumen 33, 65-73, 2014.
- The Economist, «A Modern Marx», *The Economist*, 3 de Mayo 2014.

Mises y el patrón oro: La pertinencia de su propuesta

Arturo Damm Arnal
Universidad Panamericana
México



MISES Y EL PATRON ORO: LA PERTINENCIA DE SU PROPUESTA

Arturo Damm Arnal

Universidad Panamericana

México

“El patrón oro tiene una tremenda virtud: la cantidad de dinero en circulación, bajo dicho patrón, es independiente de las políticas de los gobiernos y partidos políticos. Esta es su ventaja. Es una forma de protección contra gobiernos despilfarradores”

Ludwig von Mises

I.-

El dinero no es riqueza, sino el medio de intercambio de la misma, y como tal una herramienta indispensable para reducir la escasez y, por ello, para elevar el bienestar de la gente.

La riqueza consiste en los bienes y servicios con los que satisfacemos nuestras necesidades: el agua cuando tenemos sed, los alimentos cuando tenemos hambre, las medicinas cuando estamos enfermos, etc. El bienestar de cada quien depende de la cantidad, calidad y variedad de los bienes y servicios a su disposición. En economías basadas en la división del trabajo, por la cual buena parte de los satisfactores que necesitamos fueron producidos por alguien más, la cantidad de bienes y servicios a disposición de cada quien depende de la cantidad de intercambios que cada uno pueda realizar, para lo cual conviene contar con un medio de intercambio que permita superar las limitaciones del trueque. A ese medio de intercambio lo llamamos dinero.

La única necesidad que el dinero satisface directamente es la de superar los límites del trueque, multiplicando las oportunidades de intercambio, ampliando la división del trabajo, aumentando su productividad, aumentando la producción de bienes y servicios, reduciendo la escasez, y elevando el bienestar de la gente (suponiendo que el consumidor tiene poder de compra suficiente para adquirir los satisfactores).

El dinero es la condición necesaria para, por medio del ahorro, la inversión directa³³ y el intercambio, potenciar la economía, de tal manera que se reduzca la escasez y se aumente el bienestar. Pero para que el dinero sea una herramienta eficaz se requiere que cumpla con ciertas condiciones, lo cual no siempre ha sido el caso. Y allí está el reto: ¿cómo conseguir que el dinero cumpla con tales condiciones? La discusión viene de tiempo atrás y sigue vigente, de manera principal, entre los representantes de dos corrientes: 1) la que defiende al dinero mercancía, que depende de la mercancía que lo respalda, lo cual a su vez depende de que se mantenga fija una tasa de cambio entre la unidad monetaria y una determinada cantidad de esa mercancía; 2) la que defiende al dinero fiduciario, que depende de la confianza que merezca de parte de los agentes económicos, lo cual a su vez depende de la conservación de su poder adquisitivo, es decir, de que con la misma cantidad de dinero, a lo largo del tiempo, se pueda comprar la misma canasta de bienes y servicios, para lo cual el índice de precios no debe, ni subir, ni bajar (como lo veremos más adelante).

33 Que es la que apunala y abre empresas, produce bienes y servicios, crea puestos de trabajo y le permite, a quienes obtienen esos empleos, generar ingresos.

II.-

El sistema monetario original³⁴, que surgió espontáneamente en el mercado, tenía tres características esenciales: 1) el medio de intercambio era dinero mercancía, respaldado por alguna mercancía, y por lo tanto con valor intrínseco; 2) era producido por los particulares que producían la mercancía que, además de satisfacer directamente alguna necesidad, era usada como dinero; 3) los agentes económicos tenían la libertad para decidir si aceptaban o no esa mercancía como medio de intercambio, y en caso de rechazarla elegir otra, por lo que existía la posibilidad de competencia entre los productores del dinero mercancía.

La ventaja de este sistema es que la producción de dinero está limitada por la producción de la mercancía que los agentes económicos aceptan como medio de intercambio, por lo cual su producción (la del dinero) también resulta limitada, siendo este el inconveniente que le señalan sus detractores y la ventaja que le reconocen sus defensores.

Los sistemas monetarios actuales³⁵, productos, no del orden espontáneo, sino de la ingeniería monetaria, tienen estas tres particularidades distintivas: 1) el medio de intercambio es dinero fiduciario, sin respaldo de ningún tipo, sin valor intrínseco; 2) es producido y ofrecido monopólicamente por una entidad estatal, el banco central; 3) es impuesto por la fuerza de la ley como dinero de curso legal, como único medio de intercambio, que todos los agentes económicos están obligados a aceptar como tal.

La desventaja de este sistema es que la producción de dinero no está limitada por la producción y/o disposición de algo que lo respalde, de algo que le de valor intrínseco, de algo que sea escaso y que por ello limite su producción, siendo esta la ventaja que le reconocen sus defensores y el inconveniente que le señalan sus detractores.

Los sistemas monetarios actuales son la antítesis de los originales: dinero mercancía vs dinero fiduciario; dinero producido por particulares vs dinero producido por el Estado; libertad de los agentes económicos para aceptarlo o rechazarlo vs dinero de curso legal, impuesto a los agentes económicos por la fuerza de la ley.

Hagamos de lado el dinero, consideremos cualquier bien o servicio, y preguntémosnos qué es mejor, 1) lo que tiene valor intrínseco, valiendo por sí mismo, o lo que no lo tiene, valiendo por algo más; 2) lo que es producido y ofrecido de manera competitiva o lo que es producido y ofrecido monopólicamente; 3) lo que puede elegirse libremente o lo que es impuesto por la fuerza. Si las respuestas son que es mejor 1) lo que tiene valor intrínseco; 2) lo que es producido y ofrecido competitivamente; 3) lo que puede elegirse libremente, entonces debemos preguntarnos si esas respuestas también son válidas, no solo para los bienes y servicios, sino para el medio de intercambio de esos bienes y servicios. ¿Son también válidas para el dinero?

III.-

Para responder correctamente lo primero que hay que tener claro es que las dos condiciones necesarias para que el sistema monetario basado en el dinero mercancía funcione son: 1) que la unidad monetaria mantenga una tasa de cambio fija con relación a la mercancía que lo respalda dándole valor intrínseco; 2) que el productor del dinero tenga la obligación legal de mantener esa tasa de cambio fija, lo que le impone un límite a la producción de dinero, precisamente la ventaja que muchos, Mises entre ellos, le reconocen a este sistema monetario. Lo cito: “El patrón oro tiene una tremenda virtud: la cantidad de dinero en circulación, bajo dicho patrón, es independiente de las políticas de los gobiernos y partidos políticos. Esta es su ventaja. Es una forma de protección contra gobiernos despilfarradores”.

34 Aquí hago un ejercicio de historia conjetural: infiero lógicamente, partiendo de lo que el mercado es y de las instituciones que le permiten funcionar lo mejor posible, el surgimiento del dinero y el tipo de dinero que en su origen tuvo que haber sido.

35 Aquí hago una descripción general, señalando las características esenciales de este tipo de sistema monetario, que son las que lo contraponen con el sistema monetario basado en el dinero mercancía.

Por razones lógicas fueron el oro y la plata las mercancías que acabaron convirtiéndose, de manera espontánea, no producto de la ingeniería monetaria, en el dinero mercancía por excelencia. Estos metales tienen todas las características que el dinero debe tener: difíciles de conseguir; durables; fáciles de transportar; fácilmente fraccionables, y por todo ello altamente valorados, características que no las tienen los materiales con los que se produce el dinero fiduciario, desde el papel hasta el polímero.

La ventaja del sistema monetario basado en el dinero mercancía, además de la señalada por Mises, es que en todo momento los agentes económicos saben a qué equivale su dinero. Supongamos que la unidad monetaria, que llamaré “damm”, equivale a 1 gramo de oro, y que los productores de dinero respetan dicha tasa de cambio, a la cual llamaré “original”, de tal manera que un damm equivale siempre a 1 gramo de oro. Los agentes económicos siempre saben a qué equivale un damm, a qué equivale su dinero: a un 1 gramo de oro, oro que antes que dinero es mercancía: sirve para satisfacer directamente ciertas necesidades, relacionadas con el mundo de la medicina, la industria automotriz, la joyería, por mencionar solamente algunas.

Las dos grandes ventajas que tiene el sistema monetario basado en el dinero mercancía son: 1) para que el productor del dinero pueda producir un damm más debe contar antes con un gramo de oro más, lo cual, como lo señala Mises, mantiene a la producción del dinero fuera del alcance de los excesos de los gobiernos y los políticos, quienes, si se ha de respetar la tasa de cambio original, no pueden producir dinero de manera discrecional, de acuerdo a sus requerimientos de gasto, que en ellos tienden al infinito; 2) en todo momento los agentes económicos saben a qué equivale su dinero: un damm equivale a 1 gramo de oro. Nada de esto sucede en los sistemas monetarios basados en el dinero fiduciario.

IV.-

El objetivo de los sistemas monetarios basados en dinero mercancía es que se mantenga fija la tasa de cambio original entre la unidad monetaria y la mercancía que respalda al dinero, lo cual, bajo ciertas condiciones, puede generar inflación o deflación, ya que la única condición que deben cumplir los productores de dinero es respetar la tasa de cambio original, no preservar el poder adquisitivo del dinero. Analicemos las dos posibilidades.

Primera. Supongamos que se descubren nuevos yacimientos de oro, lo cual, al disponerse de una mayor cantidad de la mercancía con la que se respalda el dinero, hace posible, respetando la tasa de cambio original, producir más dinero, más medio de intercambio de la riqueza, lo cual, si no hay un aumento en la producción y/u oferta de riqueza³⁶, ocasionará un alza general de precios, y por lo tanto una pérdida en el poder adquisitivo del dinero, lo que comúnmente se conoce como inflación³⁷, ¡todo ello respetándose la tasa de cambio original!

Segunda. Supongamos que no se descubren nuevos yacimientos de oro, por lo cual no se produce más dinero, pero sí hay aumentos en la producción y/u oferta de riqueza, de tal manera que se ocasionará una baja generalizada de precios, y por lo tanto una ganancia en el poder adquisitivo del dinero, comúnmente conocida como deflación³⁸, ¡todo ello respetándose la tasa de cambio original!

El objetivo de los sistemas monetarios basados en el dinero mercancía no es preservar el poder adquisitivo del dinero³⁹, sino mantener la tasa de cambio original, de tal manera que en esos sistemas la inflación (pérdida en el

36 Ya sea porque se produce más en el país o porque se importa más desde otros países.

37 Al producirse más dinero, y suponiendo que los agentes económicos no lo atesoran sino que lo usan como medio de intercambio, se genera una mayor demanda por bienes y servicios que, de no compensarse con un incremento igual en su oferta, necesariamente se traduce en una alza generalizada de los precios (inflación).

38 Al producirse más bienes y servicios, suponiendo que no se produce más dinero, razón por la cual no puede aumentar la demanda, se genera un exceso de oferta, lo cual inevitablemente se traduce en una baja generalizada de los precios (deflación).

39 Que con la misma cantidad de dinero se pueda comprar, a lo largo del tiempo, la misma canasta de bienes y servicios, para lo cual el índice de precios debe permanecer constante.

poder adquisitivo del dinero) y la deflación (ganancia en el poder adquisitivo del dinero) son posibles. ¿Deben por ello descartarse a favor de los sistemas monetarios basados en el dinero fiduciario? Para responder distingamos entre lo posible y lo probable, y entre la inflación y la deflación.

¿Qué tan probable es que, si tuviéramos un sistema monetario basado en dinero mercancía, y la mercancía en cuestión fuera el oro, la producción de dinero, respetándose la tasa de cambio original, creciera de manera sostenida, de tal manera que, convertida esa mayor cantidad de dinero en una mayor demanda por bienes y servicios, y no pudiendo compensarse esa mayor demanda con una mayor oferta de satisfactores, se genere inflación? ¿Qué tan probable es esta posibilidad? Poco probable.

Veamos el otro caso. ¿Qué tan probable es que, suponiendo que no se dispone de más oro, y por lo tanto no pudiéndose producir más dinero⁴⁰, aumente de forma sostenida la producción y oferta de bienes y servicios y, no pudiendo compensarse esa mayor oferta con una mayor demanda por satisfactores⁴¹, se genere deflación? ¿Qué tan probable es esta posibilidad? Muy probable, sobre todo por los aumentos en la productividad (la capacidad para hacer más con menos, para reducir costos de producción), y de manera especial por los incrementos en las inversiones directas de los empresarios, que hacen posible una mayor producción y oferta de bienes y servicios.

Este segundo caso es el que preocupa a los detractores de los sistemas monetarios basados en el dinero mercancía, y les preocupa por la deflación que pueden provocar. Esta preocupación, ¿tiene razón de ser? No si la deflación es producto de un aumento en la producción, consecuencia de un incremento en la productividad y/o de un aumento en las inversiones directas de los empresarios. Lo explico.

Supongamos que los empresarios logran aumentar su productividad (hacer más con menos) y además deciden invertir directamente más (producir más), de tal manera que aumenta la producción y oferta de bienes y servicios. Si la cantidad de dinero permanece constante, y por ello también permanece constante la demanda por bienes y servicios, entonces los mercados, frente a la mayor oferta de satisfactores, se ajustarán en primera instancia, no vía un aumento en la demanda, sino vía una reducción de los precios (deflación: aumento en el poder adquisitivo del dinero), lo cual beneficia a los consumidores quienes, con la misma cantidad de dinero, ahora podrán adquirir más bienes y servicios (mayor bienestar hoy) y/o ahorrar más (mayor bienestar mañana).

Sin embargo, señalan los detractores del sistema monetario basado en el dinero mercancía, los consumidores también salen perdiendo, porque si hay deflación⁴² también bajarán los salarios, el precio del trabajo, de tal manera que la baja en los precios de los bienes y servicios de consumo final puede verse compensada con una baja en los salarios, por lo que, al final de cuentas, los consumidores quedan igual, en el mejor de los casos, pudiendo inclusive empeorar si su salario baja más que los precios de las mercancías que consumen. Lo anterior no necesariamente es cierto, sobre todo si el aumento en la producción y la oferta de satisfactores se debe a mayores inversiones directas de parte de los empresarios, lo cual se traduce en una mayor demanda de trabajo por parte de las empresas, lo cual, si la oferta de trabajo de parte de los trabajadores se mantiene constante, o aumenta menos que su demanda, ocasionará un alza en sus remuneraciones, lográndose la combinación ideal: menores precios de los bienes y servicios de consumo final, más dinero en manos de los consumidores, y mayor poder adquisitivo de ese dinero.

40 Respetándose la tasa de cambio original.

41 Dado que no hay más dinero para poder demandar más.

42 Entendida erróneamente como una baja generalizada de precios y no, como debe ser, como una baja en el índice de precios, algo distinto.

V.-

El principal objetivo de los sistemas monetarios basados en el dinero fiduciario no es mantener una tasa de cambio original (de entrada en ese tipo de sistema monetario esa tasa de cambio no existe), sino preservar el poder adquisitivo del dinero, para lo cual se requiere que la cantidad de dinero que intercambian los agentes económicos aumente o disminuya según aumente o disminuya la oferta de bienes y servicios, satisfactores que pueden ser producidos internamente o importados de exterior.

La estabilidad monetaria se define como la situación en la cual, a lo largo del tiempo, con la misma cantidad de dinero, puede comprarse la misma canasta de bienes y servicios, lo cual no supone que los precios de esas mercancías no cambien, sino que el índice de precios permanezca constante, de tal manera que el aumento (baja) en el precio de alguno de los bienes o servicios que integran la canasta se compense con la baja (aumento) en el precio de alguno de los otros bienes o servicios, manteniéndose constante el índice de precios. ¿Resultado? Con la misma cantidad de dinero se compra la misma canasta de satisfactores, aunque a precios distintos. El dinero mantiene su poder adquisitivo y el consumidor su nivel de bienestar.

En los sistemas monetarios basados en dinero fiduciario el fin del banco central debe ser preservar el poder adquisitivo del dinero, garantizar la estabilidad monetaria, de tal manera que, al paso del tiempo, con la misma cantidad de dinero, se compre la misma cantidad de los mismos bienes y servicios. ¿Esto implica que los precios de esos bienes y servicios no cambien? No: los precios deben cambiar según cambie la relación oferta – demanda de los mismos, con el fin de racionar los mercados, resolviéndose cualquier problema de escasez (los precios aumentan) o abundancia (los precios bajan). La estabilidad monetaria supone que, si aumenta el precio de alguna mercancía (por escasez de la misma), el precio de alguna otra deberá bajar (por abundancia), de tal manera que el índice de precios permanece constante: con la misma cantidad de dinero se compra la misma cantidad de los mismos bienes y servicios, aunque a precios distintos. Pongo un ejemplo.

Supongamos que en una economía hay nada más 30 pesos y tres bienes – A, B y C – cuyos precios son, respectivamente, 5, 10 y 15 pesos, de tal manera que el precio promedio (índice de precios) es 10 pesos. ¿Cuánto dinero se necesita para poder comprar los tres bienes a los precios señalados? 30 pesos, exactamente la cantidad de dinero que hay en la economía. ¿Qué pasa si, por poner un caso, aumenta el precio de A de 5 a 10 pesos? Que no hay dinero suficiente para comprar A a 10, B a 10 y C a 15 pesos, por lo que el precio de B y/o C tendrá que bajar. Supongamos que el precio de B baja de 10 a 7.50 y el de C de 15 a 12.50. ¿Qué tenemos? Que el precio promedio (índice de precios) sigue siendo 10 pesos, por lo que, con la misma cantidad de dinero (30 pesos), se compra la misma cantidad de los mismos bienes y servicios (A, B y C), pero a precios distintos. ¿Resultado? Estabilidad monetaria: el dinero preserva su poder adquisitivo y el consumidor su nivel de bienestar.

En un sistema monetario basado en dinero fiduciario, sin valor intrínseco, producido monopólicamente por bancos centrales, e impuesto por ley como único dinero de curso legal, el único objetivo válido es la preservación del poder adquisitivo del medio de intercambio, de tal manera que con la misma cantidad de dinero, a lo largo del tiempo, se compre la misma cantidad de los mismos bienes y servicios, manteniéndose constante el índice de precios, preservándose la estabilidad monetaria, conservándose el bienestar de los consumidores.

Para conseguir, con este tipo de sistema, la estabilidad monetaria deben cumplirse tres condiciones: 1) que el único objetivo del banco central sea preservar el poder adquisitivo del dinero (no impulsar el crecimiento y/o incentivar la creación de empleos); 2) que nadie, comenzando por el gobierno, pueda obligar al banco central a producir dinero

y dárselo para gastarlo; 3) que la regla para la producción de dinero, regla que debe formar parte de las normas jurídicas, sea que la misma aumente (disminuya) según aumente (disminuya) la oferta de bienes y servicios. Lo explico.

Supongamos de nueva cuenta 30 pesos y tres bienes – A, B y C – a precios de 5, 10 y 15 pesos respectivamente, lo cual da como resultado un precio promedio (índice de precios) de 10 pesos. ¿Qué pasa si, sin haber aumentado la oferta de bienes y servicios, aumenta la cantidad de dinero de 30 a 40 pesos, y los 10 pesos adicionales se destinan a demandar bienes y servicios, como por lo general sucede cuando los agentes económicos disponen de más dinero, ya que siempre tendrán, en mayor o menor medida, necesidades insatisfechas? Que la demanda, medida en términos dinerarios, será ahora de 40 pesos y la oferta, medida de igual manera, de solamente 30, por lo que habrá escasez (la demanda es mayor que la oferta), ocasionando el alza de precios.

Supongamos (asumiendo que los 10 pesos extras se “reparten equitativamente”⁴³ entre A, B y C) que los nuevos precios son: A, 8.33; B, 13.33, y C, 18.34 pesos, dando como resultado un nuevo precio promedio (índice de precios) de 13.33 pesos, correspondiente a una inflación del 33.33 por ciento. ¿Resultado? Para comprar la misma cantidad de los mismos bienes y servicios se necesita más dinero o, dicho de otra, el dinero perdió poder adquisitivo. ¿Por qué? Porque no se cumplieron las condiciones para el buen funcionamiento del sistema monetario basado en dinero fiduciario. ¿Cuál pudo ser la causa de tal incumplimiento? Menciono la más frecuente, talón de Aquiles de este sistema monetario: el gobierno solicitando del banco central la producción de dinero con el fin de aumentar su gasto, sin necesidad de cobrar más impuestos y/o endeudarse más.

VI.-

Los sistemas monetarios pueden armarse en torno a dos objetivos fundamentales: que la unidad monetaria mantenga una tasa de cambio fija (la tasa de cambio original) con relación a alguna mercancía (por ejemplo: el oro), de tal manera que los agentes económicos siempre sepan a qué equivale su dinero, o que se preserve el poder adquisitivo del dinero, manteniéndose la estabilidad monetaria, de tal manera que con la misma cantidad de dinero pueda comprarse, a lo largo del tiempo, la misma cantidad de los mismos bienes y servicios (canasta que puede servir de referencia para saber a qué equivale el dinero).

Si el objetivo es preservar el poder adquisitivo del dinero, estrictamente hablando ello supone que no haya, ni inflación (pérdida en el poder adquisitivo del dinero), ni deflación (ganancia). Lo primero tiene sentido, ya que la pérdida en el poder adquisitivo del dinero aumenta la escasez que enfrentan los agentes económicos (con la misma cantidad de dinero compran menos satisfactores) y disminuye su bienestar (disponen de menos bienes y servicios). Pero lo segundo no tiene sentido, ya que la ganancia en el poder adquisitivo del dinero disminuye la escasez que enfrentan los agentes económicos (con la misma cantidad de dinero compran más bienes y servicios) y aumenta su bienestar (disponen de más satisfactores), sobre todo si la deflación se debe a un aumento en la producción y oferta de bienes y servicios, consecuencia de aumentos en la productividad y/o en la inversión directa, lo cual supone un aumento previo en el ahorro⁴⁴, siendo que los aumentos en la inversión directa dan como resultado aumentos en la demanda por trabajo de parte de las empresas lo cual, si estos aumentos son mayores que los aumentos en la oferta de trabajo de parte de los trabajadores, se traducirá en aumentos en los salarios, lográndose una buena combinación: mayores salarios con menores precios, por lo tanto menor escasez, por lo tanto mayor bienestar.

43 En la realidad el aumento de precios nunca se reparte equitativamente, por lo que unos precios suben más que otros, por lo que, consecuencia de la inflación, hay ganadores (cuando el precio de lo que se vende sube más que el precio de lo que se compra) y perdedores (cuando el precio de lo que se compra sube más que el precio de lo que se vende). La inflación supone, no solo un alza general de precios, sino dispareja: todos los precios aumentan, pero no en la misma proporción y no al mismo tiempo.

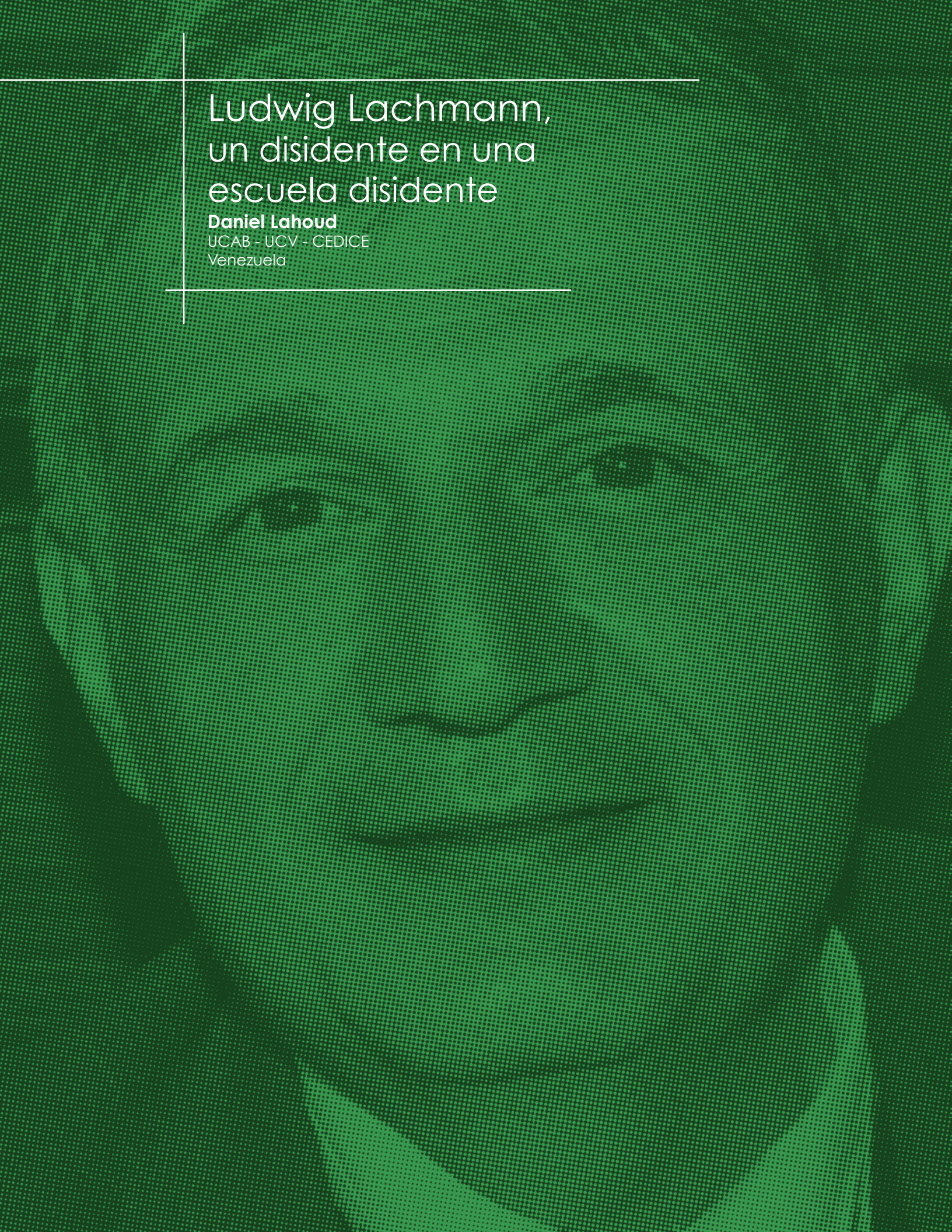
44 Otro sería el caso si todo este proceso se iniciara, no con un aumento en el ahorro, sino con una manipulación a la baja de la tasa de interés, producto de un aumento en la oferta de crédito, consecuencia de la producción de dinero de parte del banco central, todo lo cual es la causa del ciclo económico.

El problema con los sistemas monetarios basados en dinero fiduciario es doble. Primero: por lo general los bancos centrales no cumplen con las tres condiciones indispensables para el buen funcionamiento de los mismos: 1) que su único objetivo sea preservar el poder adquisitivo del dinero; 2) que nadie, comenzando por el gobierno, pueda obligarlo a producir dinero y dárselo para gastarlo; 3) que la regla para la producción de dinero⁴⁵, regla que debe formar parte de las normas jurídicas, sea que la misma aumente (disminuya) según aumente (disminuya) la oferta de bienes y servicios, incumplimiento que ha dado como resultado, una y otra vez, la inflación. Segundo: si el objetivo de los bancos centrales es preservar el poder adquisitivo del dinero, y ello supone evitar no solo la inflación, sino también la deflación, entonces los posibles beneficios de esta última no se darán, muchos menos si, consecuencia del keynesianismo, los bancos centrales consideran mucho más peligrosa la deflación que la inflación, momento de insistir: si la deflación es consecuencia, no de la disminución en la cantidad de dinero que intercambian los agentes económicos, y por lo tanto consecuencia de una reducción en la demanda por bienes y servicios, sino de un aumento en la producción y oferta de bienes y servicios, manteniéndose constante la cantidad de dinero, esa deflación es positiva, y se logra, no en los sistemas monetarios basados en el dinero fiduciario, sino en los sistemas monetarios basados en el dinero mercancía, mismos que hoy son prácticamente inexistentes.

La primera gran ventaja de los sistemas monetarios basados en el dinero mercancía es la señalada por Mises: dado que el dinero debe estar respaldado, a una tasa de cambio fija, por alguna mercancía, mientras no se disponga de una mayor cantidad de la misma no se puede producir más dinero y, por ello, no se puede crear demanda de la nada, que es lo que ocasiona la inflación, y es lo que sí es posible en los sistemas monetarios basados en el dinero fiduciario, sobre todo si el objetivo de los mismos no es solo preservar el poder adquisitivo del dinero, sino, además incentivar el crecimiento de la producción y promover la creación de empleos. La segunda es la ya señalada: en los sistemas monetarios basados en el dinero mercancía puede darse la deflación consecuencia, no de una reducción en la cantidad de dinero que intercambian los agentes económicos, sino de un aumento en la producción y oferta de bienes y servicios por arriba de los aumentos en su demanda.

Dicho lo anterior resta responder esta pregunta: de todas las mercancías que pueden respaldar al dinero mercancía, ¿cuál es la ideal? Aquella que cumpla con las condiciones que el dinero debe tener: difícil de conseguir; durable; fácil de transportar; fácilmente fraccionable. ¿Qué mercancía cumple con estas condiciones? El oro.

45 Que en la práctica supone la aplicación de la regla monetaria de Milton Friedman. En términos generales: que la cantidad de dinero que se inter cambia en una economía aumente (disminuya) a una tasa fija, que corresponda al aumento (disminución) promedio de la oferta de bienes y servicios de los últimos años.



Ludwig Lachmann,
un disidente en una
escuela disidente

Daniel Lahoud
UCAB - UCV - CEDICE
Venezuela

Ludwig Lachmann, un disidente en una escuela disidente

Daniel Lahoud

UCAB - UCV - CEDICE

Venezuela

Una vida demasiado compleja

Ludwig Lachmann vivió el apogeo de la escuela austríaca, fue testigo de su descalabro y también del renacimiento. Era alemán y de origen judío, obtuvo el doctorado en economía bajo la dirección de Werner Sombart, en la Universidad de Berlín en 1930.⁴⁶ En los años 20 del siglo XX en los que estudió, se sintió atraído por los trabajos de Menger y sus sucesores, Mises y Hayek, en torno a los estudios de teoría del ciclo y del capital, junto con la teoría del análisis social alemán que era punto en común entre su tutor y en parte por los representantes de la escuela austríaca.

Se dirigió a Viena y muy temprano se unió a los discípulos de Mises y Hayek. En la primavera de 1933 casi con la invasión nazi a Viena, se retira junto a Hayek y pasará a formar parte de los que se colocaron en London School of Economics (LSE). Allá fue testigo del interés creciente por los adelantos de la escuela austríaca que eran secundados por Hicks y Robbins. La publicación del Tratado del Dinero de Keynes (1930), generó un revuelo importante en el mundo académico británico y Hayek ganó mucho más prestigio por sus críticas al libro de Keynes. La polémica se extendió por varios meses y poco a poco, con la diatriba que se generó y con la participación de Piero Straffa, Hayek perderá el prestigio que se había ganado.

Esos eventos marcaron la vida de Lachmann en los años siguientes Hayek va a publicar la Teoría Pura del Capital (1941) y como asistente de Hayek va a compartir en el departamento de investigaciones con G.L.S. Shackle. La influencia de Shackle va a completar una trilogía porque los libros más influyentes para Lachmann son Economía y Sociedad de Max Weber, la Acción Humana de Mises y Economía y Epistémica de Shackle.

Hayek va a emigrar a Estados Unidos y Lachmann va a ocupar la plaza de profesor en la Universidad de Witswaterand en Johannesburg, por lo que esos años de exilio sudafricano servirán para que este profesor mantenga viva la llama de la escuela en diversos artículos e incluso en varios libros de ensayos. Allá en Johannesburg se publican *Capital and Its Structure* (1956), *The Max Weber Legacy* (1971), *Macroeconomics Thinkings and Market Economy* (1973), y *Capital, Expectations and Market Process* (1977). Los trabajos de Lachmann siempre fueron ensayos cortos, incluso los libros son grupos de ensayos, donde cada uno de esos ensayos tiene vida independiente, por lo que pueden ser leídos como libro o como trabajos libres, Nunca intentará una obra enciclopédica como *Human Action de Mises*, o *Man Economic and State de Rothbard*. Hayek en esos años abandonará el estudio de la economía y Mises desde los Estados Unidos intentará en vano recuperar el prestigio perdido por la escuela en la disputa de Londres.

No será sino hasta que Kirzner entre en el seminario de New York University, que la escuela comienza a revivir. Cercano a la muerte de Mises, y luego de la jubilación de Lachmann, será que Kirzner invitará al viejo profesor alemán para compartir su seminario. Este austriaco incluso comenzará a ser invitado a George Mason University por el interés renaciente en el pensamiento austriaco. Esto transcurrió entre 1970 y 1980. Ya para 1986 publica su último trabajo *The Market as an Economic Process*.

46 Boettke, P. (1994): Lachmann and his contributions to economic science, *Advances in Austrian Economic*, Vol., p.229-232

En esos encuentros comparte con Don Lavoie, Peter Botcke, O Driscoll, y otros jóvenes representantes, por lo que Lachmann hizo sus aportes a la nueva generación de austriacos. Don Lavoie se refiere a esto, la siguiente confesión:

Mi experiencia personal con el hombre me convenció que no tenía delirios de grandeza. Allí estaba este señor europeo cultivado atendiendo a los alumnos de postgrado estadounidenses mal formados y maleducados a su oficina, en horas de conversación informal sobre la economía. Su actitud hacia estos jóvenes era temeraria, nos trató como iguales, escuchaba nuestros argumentos y respondía a ellos con paciencia. Era un tipo normal.⁴⁷

Las expectativas aparecen en la escuela austriaca

Murray Rothbard afirma que la escuela austriaca tiene tres paradigmas, el primero, al cual él se adhiere, que llama paradigma praxeológico, y que asegura está basado en la acción humana y la elección, liderado por Ludwig von Mises, un segundo paradigma, que llama del conocimiento y el descubrimiento, que estaba representado por los trabajos de Hayek y su máximo representante al momento de publicar *Man Economy and State* que es Israel Kirzner y por último, en palabras del mismo Rothbard, el tercer paradigma austriaco es:

El punto de vista nihilista del extinto Ludwig Lachmann, enfoque institucionalista anti-teórico tomado del “subjetivista”-keynesiano inglés G.L.S. Shackle⁴⁸

Es duro ver cómo nos tratamos los austriacos entre nosotros, pero Rothbard al menos reconoce que el enfoque es institucionalista, aunque asegura que fue tomado de un keynesiano George Shackle. Ahí hay dos puntos para iniciar la búsqueda y de hecho, Lachmann es quien desarrollará mucho la búsqueda del sentido de las instituciones en la escuela austriaca, y tanto ese enfoque como el subjetivismo extremo tienen su fuente en Menger, quien ha sido también relegado, por la magnitud de la Acción Humana.

La aparente falta de rigor teórico del trabajo de Lachmann está sustentada en que no escribió una obra como la Acción Humana o como *El Hombre, la Economía y el Estado* y en eso vamos a acordarnos de Borges quien en una cita que siempre ha sido discutida, con respecto al Corán, recuerda que es una obra indudablemente árabe a pesar que según el poeta argentino, no se mencione a los camellos, Borges asegura que en el Corán subyace el trasfondo de la cultura árabe.

Los ensayos de Lachmann aunque no tratan directamente sobre teoría económica explican la realidad por el intermedio de una intensa erudición donde descifra el orden sistemático presente en las instituciones y la complejidad de los procesos de mercado. El que eso se entienda sin hacer búsquedas en el equilibrio, no significa que conduzca al nihilismo, antes bien, es el intento de descifrar el orden propio de las instituciones, sin imponerlo desde fuera. Pero es tranquilizante que un hombre que no escribió un tratado de teoría económica lidere uno de los tres paradigmas de la escuela, aunque no es para quedarse tranquilo, es como digo una señal para iniciar la búsqueda.

47 Don Lavoie (1994): Introduction. En Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London

48 Rothbard: M (2011 [1993]): *El hombre, la Economía y el Estado*. Prefacio a la edición de 1993, Unión Editorial, Madrid, Vol. I, p. XLI

La complejidad de lo simple, es el sello en la obra de Lachmann, por medio de un lenguaje que no hace gala de la jerga de un economista, plantea problemas que exceden lo simplemente teórico y buscan llevarnos a donde la economía austriaca es más útil, en las búsquedas de la realidad. Por eso dirige la crítica certera contra el pensamiento neoclásico que se esconde en las complejidades de un lenguaje matemático que presume del conocimiento de la ciencia desde la inducción y el método empírico, pero es precisamente eso lo que lo separa de la realidad.

Lo que si pretende Lachmann es la comprensión, es decir el *Verstehen* que la escuela tomó del pensamiento social alemán, de quien su máximo representante es Max Weber, por lo que dará un paso adelante haciendo más estrecha la relación entre teoría e historia. Lachmann las ve como complementos la una de la otra. Para él la metodología debe compatibilizarse en la hermenéutica, en la cual los objetos a investigar, las instituciones, los mercados, los precios, las expectativas son como textos a los que hay que darles un sentido para descifrar el proceso de mercado.

Él mismo propone su método cuando afirma:

Creemos en el fomento de una armonía más perfecta entre la teoría y la historia que al teórico será más útil si su enfoque se hiciese a lo largo de la línea siguiente: Se debe, en primer lugar, tratar de entender cuáles son los problemas que los historiadores están tratando de resolver en la evolución de su diversos esquemas y modelos. A continuación, debería examinarse los hechos que ocupan un lugar destacado en estos modelos en cuanto a si son los hechos relevantes, o los hechos más relevantes, de los problemas que hay que resolver. Si no se está satisfecho con la pertinencia de los hechos destacados por los historiadores, se debe buscar de nuevo en los hechos. Si está satisfecho con la pertinencia de los hechos recogidos por los historiadores, pero se encuentra que su modelo es incoherente o de otra manera poco práctico, debe sacar de los mismos hechos para construir un modelo mejor.⁴⁹

Esto puede ser motivo de escándalo para todos, pero el espíritu del argumento, enfatiza la interdependencia mutua de la teoría y la historia, ejemplifica la idea de una ciencia social interpretativa y holística, reflejo del mundo postmoderno. En el momento en que Lachmann escribió El legado de Max Weber (1971) se había convertido en un defensor de llevar a la ciencia económica hacia una visión interpretativa.⁵⁰ Su resumen del método interpretativo de ese trabajo le resultará familiar a la hermenéutica contemporánea:

En la interpretación de un texto, lo que esencialmente estamos tratando de hacer es identificar un “significado”, una idea, sobre la cual el texto en cuestión se diseña para dar expresión. En otras palabras, la interpretación es un método de estudio comparativo por medio de la cual estamos tratando de establecer una relación entre un evento observable (un texto legible) y una idea que existía en la mente humana antes de la redacción del texto, y para la cual el último se diseña con la finalidad de dar expresión.⁵¹

49 Lachmann, L (1944): FINANCE CAPITALISM ? en Lachmann, L. Expectations and the meaning of institutions, Routledge. London, p.104

50 En cierto sentido lo que Lachmann realizo con su libro sobre Max Weber fue volver a conectar la escuela austriaca a la tradición de la sociología comprensiva con el que solía estar en conexión estrecha.

51 Ver en Lachmann (1971): The Max Weber Legacy . The Glendessary Press Berkeley. Se puede observar que el lenguaje intencional de Lachmann pone esta observación que podría ser impugnada por los escritores hermenéuticos contemporáneas, que prefieren evitar hablar en términos de conseguir algo que estaba en la mente del autor original.

La escuela austriaca nació junto con el neoclasicismo en la denominada “revolución marginalista” de la década de 1870, y al principio no se consideraba a sí misma poseedora de una postura metodológica con distingo interpretativo, eso requiere del methodstrein de Menger, que es posterior y es producto de Mises y sus influencias Weberianas. Por fuerza de las contribuciones a la teoría del valor subjetivo de Carl Menger, la escuela prosperó en los primeros treinta años del siglo XX junto a las otras dos escuelas del neoclasicismo, las del enfoque marshalliano y el walrasiano. Las tres ramas del neoclasicismo se entienden a sí mismas como las variaciones sobre un tema común (identificado indistintamente como “marginalismo” o “subjetivismo”) y estaban separadas más por el accidente de la distancia geográfica y lingüística entre Viena, Lausana y Cambridge, que por cualesquiera otras ideas sustantivas importantes.

La separación se inicia en el Methodstrein y es enfatizada por los trabajos de Mises y Hayek. Menger lamentablemente nunca terminó su proyecto de investigación y Böhm-Bawerk según el mismo Lachmann:

Era esencialmente un Ricardiano, que hizo una pregunta al estilo de Ricardo: “¿Por qué los dueños de los recursos no permanentes pueden disfrutar de una renta permanente y qué determina su magnitud?” La noción de una estructura de capital temporal que consiste en una secuencia de etapas de la producción era un mero producto de una investigación sobre las causas y la magnitud de la tasa de retorno sobre el capital y no el sujeto principal. En la búsqueda de su investigación de corte Ricardiano, Böhm-Bawerk luchó y fracasó como un auténtico ricardiano.

Los austriacos somos así, sacamos el garrote y le damos hasta a los colegas de la escuela. Lachmann entendió desde el principio el subjetivismo como un tema que estaba más allá de la simple visión de la teoría del valor, la entendió como una filosofía del conocimiento que comprendía que el método de las ciencias humanas no era el de las ciencias naturales, en su afán de buscar leyes causales. En ese sentido El subjetivismo es la suma de los planes y las intenciones que llevan implícitos esos planes, así como los resultados de esos planes que no podían ser previstos, fundamentalmente por la existencia de los órdenes espontáneos.

Su crítica a la posición de la escuela era que no se había ampliado este enfoque subjetivo hasta abarcar lo relativo a las expectativas. Este último elemento será tema importante en el pensamiento de Lachmann, pero no entiende las expectativas con el mismo enfoque de los teóricos de la economía tradicional, quienes las ven como un elemento que contribuye a la confluencia hacia el equilibrio, en la cual los mercados financieros son el lugar donde se zanja las diferencias y se logra esa unificación. Para Lachmann, el mercado es un proceso, es decir, el lugar donde ocurre la coordinación de dichas diferencias, por lo que lo importante no es el equilibrio, sino más bien el tránsito que se acerca y se aleja del equilibrio, que es lo que ocurre realmente en los mercados financieros.

Las expectativas para Lachmann son diversas, incluso pueden cambiar en el transcurso del tiempo para un mismo individuo, por eso en un momento podemos tener una visión optimista del mercado y de manera súbita la podríamos cambiar, porque las posiciones no son permanentes. Esto sin abandonar el criterio del individualismo metodológico, es un paso adelante en la visión de esa forma de enfrentar el análisis del proceso de mercado, porque ese es el proceso que llamamos mercado.

Cuales son los temas de Lachmann

En Londres publicó *Commodity Stock and Equilibrium* (1936) ensayo en el que critica el teorema de la telaraña de Oskar Lange y mostró su interés por comprender el camino hacia el equilibrio como más importante que lo tradicional en el análisis que es estudiar el equilibrio mismo. Luego desmenuza el modelo de Rosenstein Roldan y el planteamiento de la demanda de dinero de Keynes en *La Incertidumbre y la Preferencia por la Liquidez* (1937). En esta época, la londinense, estudia temas relacionados al ciclo, la incertidumbre y la inversión.

Su preocupación se centra en descifrar la incertidumbre y buscar explicaciones para el problema de la inversión. En relación a esta última adopta un análisis desagregado, porque afirmaba que la inversión no reaccionaba igual ante los movimientos de la tasa de interés y a los movimientos en los bienes de consumo. De hecho entiende que si determinada inversión reacciona a las bajas en la tasa de interés, no se vería afectada si el estímulo es un cambio en el consumo de los bienes que se relacionan a ella, y viceversa si su principal motor es el incremento en el consumo del bien final, no reacciona a los estímulos de las tasas de interés. Esta es la primera objeción que hará al keynesianismo y su propuesta de un capital homogéneo y que puede ser añadido numéricamente en lo que se llama inversión.

El enfoque desagregado de Lachmann sobre la inversión se evidenció cuando realizó un análisis empírico (en coautoría con F.Snapper) sobre los cambios en las existencias de productos básicos durante el curso de los ciclos económicos, el trabajo se denomina: '*Commodity Stocks in the Trade Cycle*' (1938). Y otro artículo, '*Sobre la crisis y ajuste*' (1939), donde afirma que los críticos keynesianos de la teoría de Hayek no alcanzaron a comprender que el enfoque de la demanda agregada o el empleo agregado, no aplican en el trabajo de Hayek. Pero una de las cosas interesantes, es que Lachmann no dude en usar estadísticas para tratar de sacar conclusiones empíricas con respecto a la teoría del ciclo, e incluso nos enfrenta a la metodología, porque afirma:

Se correlacionaron los movimientos de las existencias de algodón con su propio precio en el período 1885-1913, y se encontró una correlación negativa, después de eliminar la tendencia. Algunos economistas encontrarán este resultado muy satisfactorio, pero nosotros no estamos de acuerdo. Preferimos el simple método gráfico a las dudosas sutilezas del análisis de correlación.⁵²

Lo importante es que a pesar de que es un trabajo estadístico, Lachmann comprende que es un ensayo de economía y nunca deja de compatibilizar lo que encuentra en cifras con el planteamiento teórico, y no acepta que la estadística gobierne sobre la teoría.

Los ensayos del período medio, en Sudáfrica, están más dirigidos a entender el capital, por lo que ahí se desarrollarán algunos de los libros de ensayos. El primero se llama *Capital and its Structure* (1956).

El trabajo comienza preguntándose sobre los desarrollos en la teoría del capital, que en su momento está abandonada, y busca los motivos para ese abandono. El primero, es que muchos economistas han terminado por considerar que no les hace falta una teoría del capital, pero los esfuerzos del libro están dirigidos a hacernos entender que no pueden interpretarse los procesos en economía sin tener una teoría del capital, que trascienda a la simple teoría de la inversión.

52 Lachmann, y Shaper: (1938) *Commodity Stocks in the Trade Cycle*, en: Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London, pp. 55-72

La segunda razón que según Lachmann lleva al abandono de la investigación en esta línea, es el interés cuantitativo de los economistas. El capital por razones obvias no es fácilmente cuantificable, y esa quizá sea su mayor debilidad como objeto de estudio académico. Lo cierto es que contablemente, todas las empresas registran su cuenta de capital y esta se encuentra con facilidad, sin embargo, tiene poca relevancia práctica para un financista y peor aún para un economista. El capital es un asunto más cualitativo que cuantitativo, por lo que los intentos por medirlo han sido hasta hoy, infructuosos.

La tercera razón, que se interrelaciona con la segunda es que el capital y el conocimiento se entrelazan y de hecho los diversos usos que pueden darse a un bien de capital son un reflejo de la experiencia y la experimentación de los empresarios, quienes ensayan estos usos en el taller y en el mercado que son los escenarios de mejora donde se descubren, es decir innovan y se recrea el uso del capital. Tanto el conocimiento como el capital son demasiado refractarios a la medición y eso conspira en esta característica no dimensionable de estos elementos que son tan importantes si uno quiere conseguir, como Lachmann, el sentido del Proceso de Mercado.

Una de las cosas que más complica los estudios en teoría del capital es que los bienes de capital son además de duraderos, muy susceptibles al cambio en los usos, y esto es producto del estado del conocimiento y de cómo se crean y se transmiten los nuevos conocimientos.

Lachmann describe la situación en estos términos:

El concepto genérico del capital sin el cual los economistas no pueden hacer su trabajo, no tiene una contrapartida medible entre los objetos materiales, sino que refleja la valoración empresarial de dichos objetos. Los barriles de cerveza y los altos hornos, las instalaciones portuarias y los muebles del cuarto de hotel son capital, no por virtud de sus propiedades físicas, sino en virtud de sus funciones económicas. Algo es capital porque el mercado, el consenso de las mentes emprendedoras, considera que es capaz de producir un ingreso. Esto no quiere decir que los fenómenos del capital no pueden ser comprendidos con conceptos claros y sin ambigüedades. El stock de capital utilizado por la sociedad no presenta una imagen de caos. Su disposición no es arbitraria. Hay algo de orden en el.

De hecho, la comprensión de Lachmann involucraba lo que el denominaba el orden del capital, que es el despliegue del conocimiento y la interacción del elemento fundamental del proceso de mercado que es la mente de los agentes, sobre todo al que le corresponde organizar el proceso productivo, al empresario.

Incluso llegó a tener esperanzas en que el orden del capital, que al final es un criterio organizado de disponer los recursos de capital, pueda ser en algún momento cuantificado y expresado de una manera numérica.

En Sudáfrica trabajó sobre Historia del Pensamiento y escribió un folleto que se denominaba el Pensamiento Macroeconómico y la Economía de Mercado, en ese ensayo critica el desarrollo de las dos escuelas de Cambridge, la británica y la norteamericana y sus efectos en detrimento de la libertad de mercado. A ambas escuelas las critica por intentar hacer una Macroeconomía sin fundamento microeconómico, de los británicos dirá:

Los neo-ricardianos de la Escuela de Cambridge, como ellos mismos se hacen llamar, no prestan atención a las cantidades, los precios relativos, y mucho menos a las preferencias y las expectativas que rigen a estas variables. Por tanto, están mal equipados para hacer frente a los cambios autónomos de la demanda, es decir a la gama de divergencias que se presentan en las expectativas, a las que Keynes atribuyó importancia y sobre la cual llamó la atención, y de las que depende la especificación de las decisiones de inversión. Es difícil ver lo que su pensamiento puede aportar a nuestra comprensión de la forma en que funciona [51] la economía de mercado, y en particular, de sus patrones de crecimiento. Las teorías macroeconómicas sin una subestructura microeconómica están obligadas a descansar sobre cimientos vacíos de contenido.

Y de los neoclásicos norteamericanos dirá:

Los partidarios del estilo de pensamiento que llamamos “formalismo neoclásico”, hoy en día, la escuela predominante del pensamiento económico en el mundo occidental, están apenas mejor equipados para hacernos comprender lo que sucede en una economía de mercado. Para sentirse seguros, de vez en cuando ellos reconocen la existencia de los micro-fundamentos, pero en realidad, como hemos visto, cuando realizan estas afirmaciones superficiales, lo hacen sin darle la debida importancia. En sus trabajos los micro-fundamentos están formalizados de tal manera, como el cambio técnico estilizado o el cambio en la productividad de los insumos dados, como las preferencias que consideran inmutables, ignorando las expectativas por completo, tanto, que los fenómenos económicos de esta esfera son representados de una manera estéril. Las variables realmente importantes en sus modelos parecen ser bastante impermeables a la operación de todas las fuerzas que emanan de la micro-esfera. Las teorías macroeconómicas del formalismo neoclásico pueden hacer que sus autores parezcan firmemente apoyadas en los fundamentos microeconómicos; pero sin duda sus raíces no están presentes ahí.

De todos en general afirma que la interpretación contemporánea partiendo de estas limitaciones no puede más que generar resistencia a una economía de mercado.

Pero el trabajo más importante de esta línea de investigación de la Historia del Pensamiento es el Legado de Max Weber

Lachmann reconoce que su interés por Weber estaba fundamentado en que en la mayor parte de sus escritos políticos, se traslucía la visión de la teoría de la estructura institucional que tenía el profesor austriaco.

En ese trabajo Lachmann hace mucho hincapié en que entiende la historia del pensamiento como una empresa crítica, donde cada idea aportada en el pasado se encuentra con la necesidad de frecuentes re-evaluaciones y reinterpretaciones.

Al final de su vida, más preocupado por el seminario de NYU y por explicarle a sus alumnos la evolución histórica de la escuela, se centrará en darle razones a lo que ocurrió en los años 30 y cómo la escuela perdió el terreno ganado en los años previos. El mismo Lachmann diría que en la década de los 30 la escuela estaba en su boom y al final ya estaba en el Bust

De hecho, comenta que en Inglaterra los libros de Hayek se hicieron importantes, para quienes buscaban en la teoría austriaca del ciclo económico, la comprensión de la depresión severa en la que se hundía todo el mundo occidental. Pero las ideas de Hayek sufrieron una serie de golpes durante la década. A partir de 1932 con un ataque feroz por el afamado historiador de pensamiento, Piero Sraffa. En ‘La Economía Austriaca bajo fuego’: *‘El Duelo Hayek-Sraffa una Retrospectiva’* (1986) Lachmann examina el episodio que comenzó a socavar la confianza que los economistas ingleses habían puesto inicialmente a la teoría de los ciclos económicos de Hayek.

Lachmann muestra que uno de los factores que le otorgó más fuerza a la crítica de Sraffa fue que éste mantuvo siempre fuera de discusión el hecho que era partidario de la teoría del valor objetivo. Los observadores de la intensa controversia nunca se dieron cuenta que la medida que daba fundamento al desafío contra Hayek era una posición aún más ajena que el punto de vista austriaco del cual procede el análisis de Hayek.

Pero más adelante en la misma década de los 30s los austriacos fueron atacados desde una frontera inesperada. Frank Knight, quien era un ardiente partidario de la posición austriaca metodológica del Verstehen, y que a diferencia de Sraffa tenía grandes simpatías con perspectiva de política orientada hacia el mercado de los austriacos, lanzó una crítica severa a la visión austriaca del capital. En un ensayo llamado *‘El salvamento de ideas: Problemas del renacimiento del pensamiento económico austriaco’* (1982), Lachmann ilustra este desafío, y nos ayuda a entender por qué Hayek y Knight estaban discutiendo para ellos solos. Parece que estaban abordando cuestiones muy diferentes, y lo hacían cada uno desde su enfoque, se trataba de un catalítico y un plutólogo discutiendo desde sus posiciones. En el momento de la controversia, sin embargo, al igual que con Sraffa, por la misma vehemencia del desafío, esta diatriba contribuyó al desprestigio de la estatura de Hayek en el mundo de habla inglesa.

Para Lachmann, el subjetivismo no era simplemente un principio metodológico abstracto para acercarse a la naturaleza de la elección. La aplicación del pensamiento subjetivo a la economía implicaba que era necesario ver a las instituciones sociales en cuanto a la manera en la que prestan servicios como puntos de orientación para los planes de los actores humanos. Lachmann aplicó su subjetivismo a la instituciones de dinero, la ley, y los mercados financieros.

Quizá el último trabajo de su vida sea, ‘La Economía Austriaca: un enfoque hermenéutico’ (1991) se compuso inicialmente como discurso de apertura para una conferencia celebrada en la Universidad George Mason en 1986. Ahí Lachmann resume su crítica del ‘formalismo clásico tardío’, y apuntó a la hermenéutica contemporánea en el trabajo, como una manera de renovar la dimensión interpretativa de la economía.

Ese artículo es también esclarecedor, debido a que relata que para finales del siglo XIX no había una escuela dominante, y que incluso iniciado el siglo XX no había diferencias entre el enfoque austriaco, el de Lausanna y el de Cambridge. Quizá el único hito que nos diferenciaba era el *methodstrein* y por supuesto, la publicación del

Untersuchungen, donde Menger introdujo la distinción entre las instituciones “orgánicas” y “pragmáticas” entre aquellos que son los productos de procesos sociales espontáneos y las que son productos “de la voluntad social”. El dinero es un ejemplo de las antiguas normas legales, que son de esta última variedad.

Ahí insistirá en el tema de Weber y afirma que la situación que vivimos hoy es diversa a la que Weber enfrentó, para él la escuela austriaca estaba disfrutando de la década de oro, la anterior a la primera guerra, con el imperio. Era la teoría que complementaba la obra del insigne profesor. En la cual cooperaban los economistas y los sociólogos en una ciencia con discurso común.

Hoy la economía es abstracta y el nivel de la abstracción es tan alejado de la vida real que es imposible un acercamiento a las instituciones de la vida y la única manera de hacer que ocurra este acercamiento es por medio de la hermenéutica, eso requeriría que la economía abandonara el mundo de los modelos sofisticados que pretenden hacer al hombre la expresión arquetipal de un ideal platónico que está tan lejos del *idealtypus* de Weber. Tampoco los economistas están dispuestos hoy, a abandonar sus posiciones y conciliarse con la realidad.

Los austriacos debemos, dice Lachmann, resumir nuestro subjetivismo de una manera integral, alzarnos con el criterio interpretativo y asumir la hermenéutica. El “proceso de mercado ‘es un gran tema del programa de investigación austriaco. El mercado, no hace falta decir, ofrece un particular ejemplo de un área de la intersubjetividad en la que un gran número de hombres interactúan unos con otros en la búsqueda de sus necesidades e intereses múltiples.

Se requiere un tratamiento por un método inspirado en el estilo hermenéutico, un método que desafíe el espíritu del formalismo ortodoxo. En cuanto a la formación de precios (que es, por ejemplo, una característica importante del proceso de mercado), los diferentes significados asignados a ella por los diferentes grupos de participantes (en particular, los fijadores de precios y tomadores de precios) están dispuestos para llamar nuestra atención.

Nos dice Lachmann:

En algún momento en el futuro el concepto de ‘plan’-hermenéutico debe ser una noción fundamental, que como hemos visto, tendrá que ser introducida en la teoría del consumo. Si las empresas hacen y llevan a cabo planes, ¿por qué no harían los hogares?

El campo de la economía no puede permanecer cerrado para siempre a los rayos de iluminación hermenéutica.⁵³

53 Lachmann, L: (1991) AUSTRIAN ECONOMICS: A hermeneutic approach, en: Lachmann, L. Expectations and the meaning of institutions, Routledge. London, p. 283

Bibliografía:

- Boettke, P. (1994): *Lachmann and his contributions to economic science, Advances in Austrian Economic*, Vol., p.229-232
- Hayek, F.A. *Contra Keynes y Cambridge*. Obras Completas vol. IX, Unión Editorial, Madrid
- Keynes[1923(1996)]: *Breve tratado sobre la Reforma Monetaria*, FCE, México,
- Keynes [1936(1998)]: *Teoría General del empleo el interés y el dinero*, Ediciones Aosta, Madrid
- Lachmann, y Shaper: (1938) *Commodity Stocks in the Trade Cycle*’, en: Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London, pp. 55-72
- Lachmann, L (1944): FINANCE CAPITALISM ? en Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London, p.104
- Lachmann (1956): *Capital and its Structure..* mises.org
- Lachmann (1971): The Max Weber Legacy. mises.org
- Lachmann (1973): *Macro-economic Thinking and the Market Economy*, mises.org.
- Lachmann (1978): Capital, Expectations and the Market Process. mises.org
- Lachmann, L: (1991) *AUSTRIAN ECONOMICS: A hermeneutic approach*, en: Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London, p. 283
- Lachmann. L. (1986). *The Market as an Economic Process*. New York: Basil Blackwell.
- Lavoi, D. (1994): *Introduction*. En Lachmann, L. *Expectations and the meaning of institutions*, Routledge. London
- Mises, L. [2004(1952)]: *La Acción Humana, tratado de Economía*, Unión Editorial. 7a Edición. Madrid.
- Rothbard: M (2011 [1993]): *El Hombre, la Economía y el Estado*. Prefacio a la edición de 1993, Unión Editorial, Madrid, Vol. I, p. XLI

La marginalidad de lo invisible: O la res publica oculta

Paul Laurent

Centro de Investigación y Estudios Legales (CITEL)
Perú



La marginalidad de lo invisible: O la res publica oculta

Paul Laurent

Centro de Investigación y Estudios Legales (CITEL)
Perú

INTRODUCCIÓN

Como sucede en la historia, los que se dedican a auscultar el derecho, la economía y la política han preferido apuntar sus reflectores a los príncipes y magnates antes que a las personas comunes y corrientes. Desde esa perspectiva, todo lo importante (y también lo no importante) brotará del arbitrio de los “hombres regios”. Por ende, se descarta o desvalora el impacto que sobre la sociedad tiene la sociedad misma.

Así pues, la carga de la prueba de la sociabilización va por cuenta de la gente ordinaria. Sin rubor, se les asume disociadores por naturaleza. A la inversa, los que detentan el poder son asumidos de la mejor manera. Siendo que a estos últimos se les tiene como émulos de los “grandes hacedores”, como el mitológico primer emperador chino Fo-Hi, inventor (él solo) de la astronomía y el calendario, de la lira de madera, la familia, la caza, la pesca y de los hexagramas.

Pasadas las experiencias de una variopinta gama de emperadores no precisamente míticos, el igualmente mítico Lao-tsé concluirá: cuantas más leyes se promulgan, mayor será el número de ladrones y bandidos.

Marcando una línea divisora entre ambos mundos (entre los de arriba y los de abajo), Platón predicó que la “ciencia política” no se aprende entre los coros de centauros y de sátiros. Optaba por los políticos antes por los que (a su entender) no son capaces de sacudirse de su animalidad. Estamos ante un sentir que trascenderá.

Entre fines del siglo IV y comienzos del V de nuestra era, San Agustín preguntará ¿qué soy, Dios mío?, ¿lo que es mi naturaleza? En términos de Plotino, es la vergüenza de saberse en un cuerpo. Por descarte, queda en evidencia que lo marginal a lo político (donde se escuchan los coros de centauros y de sátiros) existe, vive. Empero, si vive (siente, respira, se mueve y expresa) por qué es marginal. ¿No era que la política pertenecía a todos por igual?, según el parecer de pensadores anteriores a Platón como Demócrito, Protágoras (que incluía a las mujeres) y Tucídides.

EL VIRAJE

Como lo rememoró Cornelius Castoriadis, hubo un momento en que todo cambió. En la visión platónica (que los aristotélicos no deformarán, comenzando por Aristóteles) no será dable concebir que el manejo de la cosa pública se encuentre desperdigada entre quienes únicamente alaban las cosas que les son propias y personales. Los mercaderes no estarán para hacerse de la política, se les juzgará que por su oficio están incapacitados para hacer la guerra.

Surge la imagen del político ajeno (impasible) a sus propias preocupaciones y a lo mundano. Mezcla de guerrero y de sacerdote, de sabio a la vez que hombre de acción, se le sopesará como un ser muy distante del resto de los mortales. Por ende, el único capacitado para dirigir los intereses públicos y legislar; es decir, de transformar la vida de la gente. Se saca de la manga a una criatura que se diferencia de quienes sólo piensan en su propio bien, que se le asume competente de mandar a multitudes en la medida que posee la ciencia política. En palabras de Deirdre McCloskey, esta es la hazaña de un esnobismo con aspiraciones aristocráticas (2006, p. 284).

Los linderos quedaban constituidos. Fuera del poder regio sólo hay caos. Sólo la política del que tiene el monopolio de la fuerza será oficialmente lo político. En términos agrarios, estamos ante la alegoría de quien guía su rebaño.

Desde esa evocación Platón negará que la polis fue sudorosa hechura de muchos, dando paso a la idea un rey-legislador que hasta ese momento el grueso de los atenienses tenían como una propuesta aberrante. Y esto último en la medida en que por entonces en Grecia sólo la singularísima Esparta sabía de reyes. Hasta en Sicilia (cuna de tiranos), su sola evocación causaba repulsión.

Castoriadis resalta que en los siglos V y IV a.C. la sola mención de la palabra “rey” (basiléus) activaba inmediatamente el ingrato recuerdo de Jerjes, el “gran rey” de los persas, un déspota, un tirano. Ya en La Ilíada Diomedes le había espetado a Agamenón: Sí, tú eres basiléus, tienes el cetro, pero en realidad no vales nada.

A todas luces, el argumento platónico rompía con el consenso imperante de que la polis era una creación conjunta de los ciudadanos. Diferenciándolo de los tiranos, el hijo de Aristón convierte al rey en producto del consenso ciudadano. Lo erige en máximo representante de la polis, el portador de la lanza contra los enemigos externos tanto contra los internos.

¿Serán estos últimos también los que hacen economías fuera de la economía? ¿Unas economías que se contraponen a la economía porque simplemente se resisten a dejar de medir su trabajo como una mercancía? De esa suerte, se colige que lo no oficial estará vedado para crear instituciones. En El político Platón fue tajante: entre estas dos especies hay una profunda enemistad y una inmensa discordia. La rivalidad es evidente, lanzando una advertencia: ¿No sabes que todos estos son capaces de combatir con los pastores de hombres?

LA RES PUBLICA MARGINAL

Puestas así las cosas, ¿se podrá hablar de un concierto social generado por “simples particulares”? ¿O es que por ser precisamente “simples particulares” están negados para erigir soportes de esa envergadura?

En sí la sola interrogante informa que el librecambio porta en su ser una abierta renuncia a la política, lo que colisiona con el origen urbano de la noción de res publica. No en vano la teoría del gobierno limitado se gestó en un orden nacido desde, para y por directo beneficio de los ciudadanos. Un hábitat surgido del universo de concesiones recíprocas que privilegia la deliberación antes que la imposición, donde no se admite soberano distinto al conjunto de los miembros de la comunidad. Como en la original polis griega, en la civitas romana y en las ciudades-repúblicas de la Europa medieval, no era dable ningún ente superior al bien común.

Este es el sustrato republicano que terminó convirtiéndose en esa otra política, cuando en su momento fue la política por excelencia. Exactamente lo que hasta un siglo atrás sobrevivía a través del discurso constitucionalista, el que ha sido deliberadamente desfigurado hasta el grado que en el presente invocar la res publica es hablar de una gama de instituciones que únicamente afloran ante el repliegue o no aparición del legislador oficial. Por ello no es extraño que haya sido una “observadora no profesional” la que termine concluyendo (contra el parecer de los observadores profesionales de la primera mitad del siglo XX) que las ciudades son un inmenso laboratorio de ensayo y error, fracaso y éxito, para su construcción y diseño.

El mundo marginal activa sus propios pensadores: Jane Jacob (la “observadora no profesional”) se oponía a la planificación de los expertos, optando por auscultar en el propio discurrir de la gente. El viejo método de solo mirar. Desde ese proceder los médicos de la Silesia de 1348 notaron que los portadores del grupo sanguíneo tipo B resistían mejor a peste bubónica (recién en 1894 el suizo residente en Hong Kong Alexandre Yersin aislará el bacilo causante de esa peste). Claro está, Adam Smith también se jactó de que sus conclusiones sobre las causas de la riqueza de las naciones partían de sus observaciones. Y más próximo en el tiempo, Ronald Coase centró sus pesquisas husmeando en las grandes empresas inglesas y norteamericanas.

Volviendo a la señora Jacob, dedicarse durante décadas a mirar con atención lo que acontece en las calles y en los barrios de las zonas donde residió le obsequió la tesis de que «para conservar en una vecindad el suficiente número de personas que quieran quedarse, una ciudad ha de ofrecer, y por tanto tener, la fluidez y movilidad de usos y funciones...». El meollo de su argumento «es que las ciudades necesitan una muy densa y muy intrincada diversidad de usos que se apoyen mutua y constantemente, tanto económica como socialmente.» (1961, pp. 170 y 40).

Si en el rígido orden feudal los siervos minaban la dureza de tener un solo señor pactando con varios señores, ¿por qué en el mundo moderno las cosas tenían que ser diferentes?

Vecina de Nueva York y de otras importantes ciudades norteamericanas, la atención de Jacob se centró en procurar comprender el intrincado orden existente bajo un aparente desorden. Una actitud semejante a la del pirata Exquemelin al describir la civilidad de sus colegas. En términos de Jacob: «Las preferencias de los utópicos y de otros adictos a administrar los ocios de los demás con un tipo de negocio determinado no es algo irrelevante para la ciudad, sino algo peor: es pernicioso. Cuanto mayor y más abundante sea el conjunto de intereses legales que sean capaces de satisfacer las calles de una ciudad y sus establecimientos, mejor para esas calles y para la seguridad y agrado de civilización de la ciudad.» (1961, p. 68)

EL ORDEN QUE SUBYACE

En sus *Lectures on Jurisprudence* Adam Smith entendió ese abundante conjunto de intereses legales como parte insoslayable de toda sociedad avanzada, nunca como parte de la imperiosa necesidad de aplacarla por medio de la legislación. En esa línea, es imposible no dejar de pensar en la relevancia que F. A. Hayek le da al marco institucional para que el desperdigado conocimiento se difunda desde el “sistema de precios” ni en Tocqueville explorando en el mismo escenario de Jacob un siglo atrás.

A Bruno Leoni le sería imposible no rescatar la figura del pretor romano en el análogo anhelo de descubrir cómo las personas crean derecho, que es la dinámica demostración de cómo van resolviendo su coexistencia. No en vano el gran legado romano fue su derecho, no su legislación. De ello se percataron los griegos Polibio y Dionisio de Halicarnaso, resaltando la complejidad de una institucionalidad que pudo ser aprovechada por generaciones.

A pesar de lo apuntado, ese abundante conjunto de intereses legales que emana de la mera convivencia social siempre tuvo serios problemas para competir con el imaginario del legislador. Obviamente la aparición del estado moderno (el descendiente directo del “hombre regio”) reforzó esa convicción, cincelándola en el sentido común de las personas.

Si rescatamos el detalle de que la *Charta Magna* de 1215 fue una exigencia de los grandes comerciantes ingleses contra las arbitrariedades de su monarca (como aconteció en otros espacios bajomedievales), fácilmente comprenderemos (contra advertía Platón) que los negociantes y la “gente común” también son capaces de hacer la guerra si sus intereses son puestos en riesgo. Al fin y al cabo, ¿no fue esa carta la demanda para que el rey se aparte de lo que acontecía en el mercado? ¿La expresión contrapolítica de lo que en su día fue un reclamo perfectamente político? Por entonces el rey no legislaba, no hacía derechos, se sometía a ellos.

Fuera del rigor gótico, en 1849 el absolutista rey de Prusia Federico Guillermo IV calificó ese tipo de limitaciones caligráficas como una “cadena de perro”. Se resistía despojarse del carácter divino de su investidura. La historia más simpática dirá que das Volk (el pueblo) lo conminó a firmar aquella *Konstitution* y a aceptar un Parlamento libremente elegido, ocultando la historia antipática: el delirio por extender líneas ferroviarias se llevó de encuentro las ya por entonces anacrónicas bases de la autocracia de los Hohenzollern. Unir por tren Berlín y Königsberg

impulsó la firma del monarca sobre esa despreciada hoja de papel. Aceptó la oprobiosa “cadena de perro” de parte de una sociedad burguesa (bürgerliche Gesellschaft) que Hegel calificó de monstruosa e incivil.

La revolución industrial imponía su rigor, ligando las bullentes economías a los derechos para beneficio de millones de personas. A pesar del carácter autoritario de la constitución prusiana, el sólo hecho de jurar respetarla rebajaba la regia lumbre del rey. Suceso que confirma la sentencia de James Steuart de 1767: Una economía moderna es el freno más eficaz inventado jamás contra el despotismo. Una relación con la constitucionalidad (o forma de gobierno) que John Locke había resaltado a fines del siglo XVIII, la que Montesquieu aceptó a pesar de no sacudirse de sus pruritos aristocráticos (prefería el comercio de las naciones más que de los individuos, por cuestiones de elegancia y honor) y que Adam Smith explicó a sus alumnos en 1766 de forma concreta: la propiedad y el gobierno civil dependen estrechamente el uno del otro (1762-1766, p. 401).

Plantear el comercio como una plataforma institucional no era ninguna aberración. A pesar de su anonimato, Alain Peyrefitte recoge un Essay on the East India Trade (de fines del siglo XVIII) donde el autor no muestra síntomas de enajenación mental para saludar a los buscadores de aventuras y apuntar que la empresa comercial jamás florece bajo la dirección o prohibición ministeriales (1995, p. 248).

¿Realmente que tan novedoso fue este optimismo de no pocos ilustrados con respecto a lo que la “libertad natural” del hombre podía ofrecer?

Bueno, en el siglo XVI Maquiavelo reportó en su Historia de Florencia la incursión del Banco de San Jorge en los asuntos públicos. En sus palabras: un raro ejemplo nunca sospechado por los filósofos. Primero por deuda y luego por decisión popular (por su buena y equitativa administración), dicho banco se encargó de buena parte de la administración y defensa de Génova y de los territorios y ciudades a ella sometidas. Tal es como los tiranos que secuestraron el municipio para sí fueron desplazados por el banco, permitiendo la inesperada coexistencia de la libertad y la tiranía, el respeto a las leyes y la corrupción, la justicia y el libertinaje. Para su admiración, «(...) esa organización es la única que consigue mantener abundantemente en aquella ciudad las antiguas y veneradas costumbres. Y, si algún día sucediera, como sucederá seguramente, que San Jorge se adueñe totalmente del gobierno de aquella ciudad, la república genovesa será más gloriosa que la misma república veneciana.» (VIII, XXIX).

En un neerlandés del siglo XVII como Jan de Witt la acusada novedad se mezclaba sin rubor ni traumas con su ferviente republicanismo. Que los ciudadanos prosperen en los negocios y explayen sus economías constituía la razón de ser del buen gobierno. En su sentir: Si en Holanda hubiera soberanos, no se interesarían en la pesca, el comercio, las manufacturas ni la navegación (Vid. Peyrefitte, 1995, p. 240). Bajo ese razonar, el dominico mexicano Fray Agustín Dávila y Padilla buscó defender a los indígenas de la isla La Española a fines del siglo XVI. Proponía que se beneficien del comercio, tal como lo llevaban a cabo los herejes protestantes (vía el contrabando). En suma, planteaba convertir en formal lo informal y que dejen de ser invisibles. Pero no fue escuchado. Como consecuencia de ello, dicho grupo humano desapareció (Vid. Nogueira Bermejillo, 2002, pp. 18-22).

¿Y LA NOVEDAD?

Como vemos, la hoy invisibilizada res publica y el menospreciado constitucionalismo decimonónico iban atado a la promesa librecambista. Ello hasta que el consenso dirigista en favor del “hombre regio” le quite protagonismo a la ciudadanía y a los negocios. Para Edmund Burke ese desvío fue resultado de la incomprensión de los propios sectores sociales beneficiados. Como los viejos profetas, anunció que la abundancia de la esplendorosa mediocridad y el mérito insignificante invitará a su liquidación.

En sus memorias, Albert Speer (el arquitecto preferido de Hitler) rescatará en una nota a pie de página un texto del decano del Massachusetts Institute of Technology (John Burchardt) en el que advierte la predilección por el estilo neoclásico en materia de edificaciones entre los regímenes fascistas, comunistas y democráticos en la década de 1930. En Washington ello se representa en el edificio de la Reserva Federal, en la rotonda del Jefferson Memorial, en la National Gallery, en el Tribunal Supremo, en el Archivo Nacional y en el Departamento de Estado (1969, p. 159, n. 6). Por lo dicho, ¿cada uno de estos monumentos tiene algo que ver con los viejos valores republicanos, el raro ejemplo nunca sospechado por los filósofos que vio Maquiavelo, el humanismo proclive al comercio del padre Dávila y Padilla, el gobierno sin soberanos de Jan de Witt, el librecambismo del referido anónimo inglés o parte de la nueva ciencia de la política descubierta por Tocqueville?

Con respecto a este último autor, en el primer volumen de su Democracia en América (1835) era donde anotaba su novedad. Agudo y privilegiado testigo de unos Estados Unidos de América en hercúleo crecimiento, comprobaba in situ la importancia de una sociedad en acelerado proceso de capitalización. Un proceso donde el estado tenía muy poco que ver. Por ahí iba la novedad.

Precisemos, la rústica pero pujante unión de las otrora “trece colonias” inglesas en Norteamérica era por entonces una confederación de estados autónomos que lucharon como un solo puño en la gesta de la independencia. Ni bien ganaron su libertad contra Inglaterra, optaron por mantener una alianza que originalmente no buscaba más que hacer perdurar la lograda emancipación. Así es, el gobierno instalado en Washington no pretendía más que constituir un freno político-militar contra cualquier amenaza exterior. Su espejo fueron las anficionías de la Grecia clásica. Todo lo demás corría a cargo de los propios estados de la unión. En puridad, una liga de “estados mínimos” que constituían a su vez una pequeña administración central encargada de asuntos político-jurisdiccionales, diplomáticos y militares. Una administración lo suficientemente limitada (casi inexistente, desde la perspectiva actual) como para dar cabida a una dinámica de socialización que tendrá al comercio como su centro neurálgico. Recordemos: la gesta de la independencia norteamericana no se dio para fundar un orden, sino para salvaguardar el ya existente. Desde ese tenor los derechos que se invoquen no serán producto deliberado del poder político; todo lo contrario, precedieron a su revolución.

Cotejando aquél momento con el presente, ¿esa “pequeña administración central” con sede en Washington fue una ingenuidad? A decir de Hannah Arendt, Platón y el grueso de los filósofos griegos la hubieran aplaudido. No por su pequeñez, sino porque prometía crecer. Claro está, estos griegos veían con sospechas el comercio que les permitía elevar su nivel de vida. Así pues, mentes poderosas como Aristóteles preferían vivir en ciudades lejos del mar y encerradas entre montañas.

CONCLUSIÓN: LAS NEGADAS “REALIDADES”

Aproximándose al legado griego, Borges decía que para Coleridge los hombres nacían aristotélicos o platónicos. Tremenda trampa. Si en los segundos “lo ideal” se impone a “lo real”, en los primeros “lo real” no sólo se impone a “lo ideal”, sino también a todas las “realidades”. Al fin y al cabo, en Aristóteles “lo real” respondía a las exigencias de su quimérico maestro: Platón.

De seguro Alejandro Magno se percató de ese detalle cuando conoció directamente su breve mundo conquistado por las armas. ¿De qué realidad se puede hablar si todo es tan diverso, tan lleno de realidades?, muy bien pudo haberse dicho. Una interrogante pertinente, pues en cada una de sus aproximaciones a otras “realidades” asomaba un abierto desmentido a quienes (como su maestro) concebían un único patrón de “realidad”.

A Aristóteles “lo bárbaro” se le ofrecía en una pletórica variedad, muy distinta a lo que la restringida polis brindaba. En esa medida, ¿es válido (y humano) invocar que el que no mora en la ciudad es un dios o un bruto? Por lo mismo, quien escapa de los parámetros de lo estatal ¿cae en análogo descarrío?

En virtud de lo indicado, no debe de sorprender que el aristotelismo supérstite aparte de la polis a quien se atreve a expresar que las más valiosas y relevantes creaciones humanas no se gestaron deliberadamente. Quien prescinda de un ente planificador tendrá que dar todas las explicaciones posibles. Igualmente se lo apartará convirtiéndolo en fármacos, ese chivo expiatorio que los griegos inventaron para purificar con su muerte a la ciudad. Es decir, se privilegia la sanidad de “lo real” (lo oficial) antes que dar cabida a la presencia de otras realidades. Y todo ello porque algún “bruto” (o idiota, más que un dios) osó poner en tela de juicio la preeminencia del estado como factor de creación de instituciones.

Lamentablemente esa manera de concebir lo social tendrá su precio. Colegir que el ser humano es por naturaleza un agente disociador, incapaz de agenciarse por propia mano soluciones inteligentes y prácticas para el diario convivir con sus semejantes es un parecer que Aristóteles ayudó a cincelar en la mente de generaciones. Como Platón, no concebía orden social alguno sin un rex, déspota o tirano a costas. Por ende, con Aristóteles no hay res publica. Entre Dionisios y Apolo, el griego por excelencia reivindicaba al último de los dioses porque su sola mención evocaba conservadoramente “lo dado”. En cambio Dionisios era el eco de un pasado caótico e inabarcable, lleno de realidades antes que de una sola realidad. Ya en la edad media lo dionisiaco invitó a recrear los caprichos de la diosa Fortuna, la que hacía girar su rueda escapando tanto de lo establecido (“lo real”) como de lo providencial (“lo ideal”). Si juzgamos que el Renacimiento (como el mercado) no puede ser calibrado sin la injerencia de esta “alocada” deidad, entonces ¿cómo entender la “modernidad” de los que abogan por mantener el punto de partida que dio vida tanto al estamentalismo y a la represión antiindividualista de la teocracia medieval como al absolutismo xenofóbico de los modernos estados nacionales?

Quizá la respuesta esté en la descalificación que se suele hacer a los que razonan desde el imperativo de las “realidades”, lo que sabe al discurso de bárbaros, de descastados, de marginales. Bajo las premisas antes planteadas, ¿será posible hablar de una política diferente a la política? Por ende, ¿estamos condenados a sólo pensar que lo que comúnmente se entiende por política es un universo de personas y de situaciones altamente diferenciadas del resto de las personas y de las situaciones? En suma, ¿es ella un mundo aparte del mundo?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

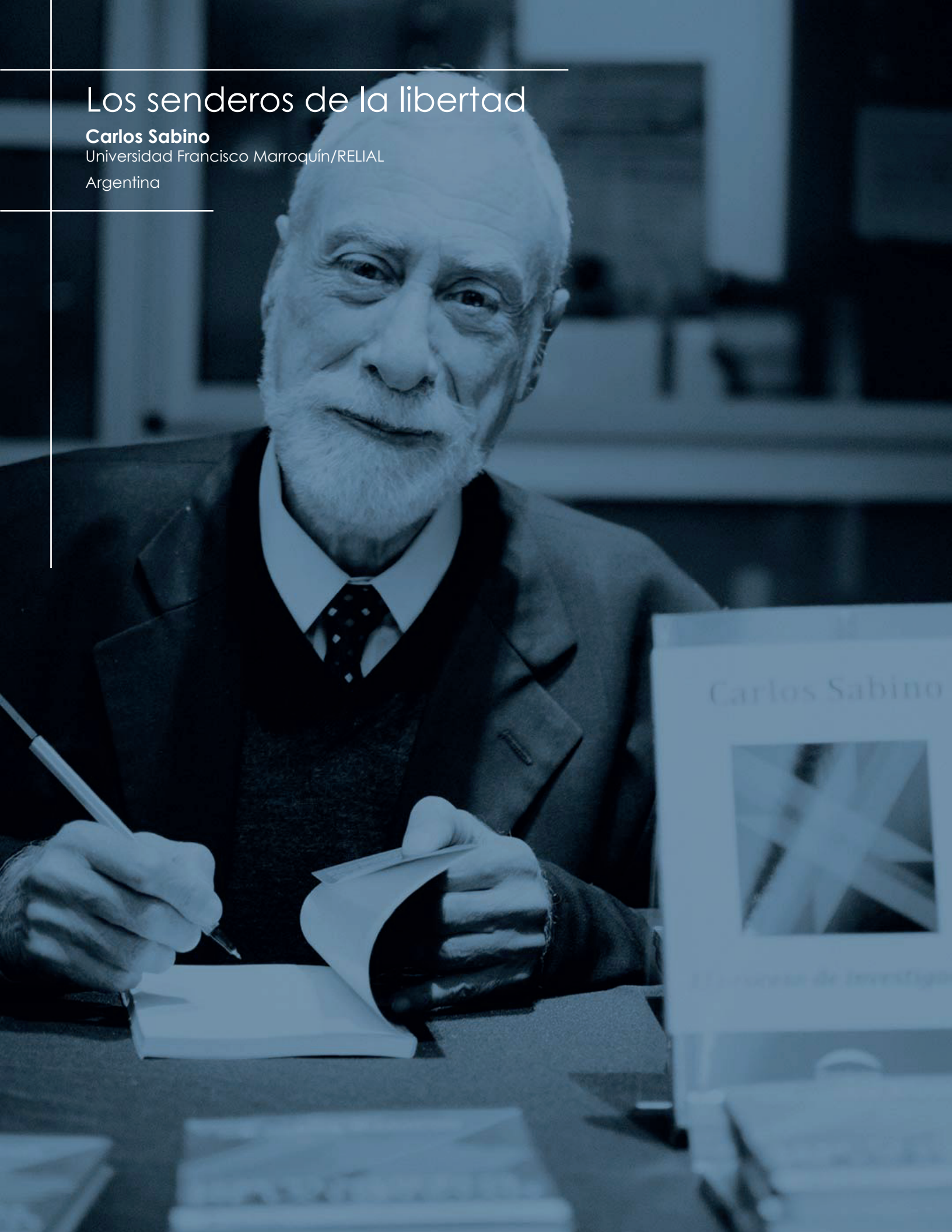
- ARENDE, Hannah (1958). La condición humana, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- BURKE, Edmund (1790). Reflexiones sobre la Revolución en Francia, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- CASTORIADIS, Cornelius (1999). Sobre el político de Platón, Trotta, Madrid, 2004.
- CASTORIADIS, Cornelius (2004). Lo que hace a Grecia. 1. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982-1983. La creación humana II, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- DUQUE, Félix (1999). La restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios, Akal, Madrid.
- JACOB, Jane (1961). Muerte y vida de las grandes ciudades, Capitán Swing, Madrid, 2da. ed., 2011.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1520-1525). Historia de Florencia, Tecnos, Madrid, 2009.
- MCCLOSKEY, Deirdre (2006). Las virtudes burguesas. Ética para la era del comercio, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2015.
- NOGUEIRA BERMEJILLO, Manuel (2002). «Introducción», en Alexander Oliver Exquemelin, Piratas de América, Dastin, Madrid, pp. 5-28.
- PEYREFITTE, Alain (1995). La sociedad de la confianza. Ensayo sobre los orígenes y la naturaleza del desarrollo, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1996.
- PLATÓN (1872). Diálogos (El político, Timeo, Critias), T. II, Medina y Navarro, Editores, Madrid.
- SMITH, Adam (1762-1766). Lectures on Jurisprudence, Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- SPEER, Albert (1969). Memorias, Acantilado, Barcelona, 2003.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1835). La democracia en América, Vol. I., Sarpe, Madrid, 1984.

Los senderos de la libertad

Carlos Sabino

Universidad Francisco Marroquín/RELIAL

Argentina



Los senderos de la libertad

Carlos Sabino

Universidad Francisco Marroquín/RELIAL

Argentina

Nota introductoria:

Los organizadores del VI Congreso Internacional “La Escuela Austríaca de Economía en el Siglo XIX” tuvieron la gentileza de invitarme a dicho evento para presentar mi último libro, *Los Senderos de la Libertad*, que publicaran la RELIAL (Red Liberal de América Latina) en colaboración con la Fundación Friedrich Naumann en enero de 2016. A continuación ofrezco un resumen de la presentación que hice en dicha oportunidad, que he enriquecido con otros temas que también se tratan en el libro y con las ideas que surgieron de las intervenciones de los participantes en el debate que tuvo lugar en el congreso mencionado. Los números de las páginas citadas, o a las que hago referencia, aparecen entre paréntesis a lo largo del texto y corresponden todos a *Los Senderos de la Libertad*.

1. El liberalismo y su definición

Cuando comencé a trabajar en la preparación de este libro, patrocinado e inspirado por la RELIAL, tenía en mente escribir una historia del liberalismo en América Latina, un recuento de hechos y de ideas que desembocaran en el presente y situaran al lector en la perspectiva histórica imprescindible para comprenderlo. Debía ser un texto breve, sintético, que pudiese servir como lectura inicial para quienes quisiesen profundizar luego sobre diversos temas específicos y ofrecer, a los jóvenes en especial, un estímulo para que participaran en el combate de las ideas de un modo creativo pero bien fundamentado. Mi intención, además, era ofrecer una guía de lecturas que les permitieran comprender mejor las formas que ha asumido y asume la defensa de nuestras libertades y el modo en que deben prepararse para responder a los desafíos que actualmente se presentan ante nosotros. No quería limitarme a hacer una historia de las ideas, porque a veces el recuento de lo que han dicho y escrito pensadores de diversas épocas y disciplinas queda como flotando en el vacío, sino que quería abarcar algo más, la realidad histórica en que estas ideas fueron surgiendo y tomando forma, así como la manera en que, de un modo u otro, se plasmaron luego en proyectos y hechos concretos.

Pero de inmediato surgió una consideración que me obligó a cambiar ligeramente el enfoque que convenía dar al texto: hablar de liberalismo siempre es algo impreciso, hasta cierto punto confuso, porque ¿quiénes son, o han sido, auténticamente liberales? ¿Cómo definir al liberalismo de un modo tal que puedan incluirse sus diferentes variantes sin exclusiones dogmáticas, pero de un modo concreto que cubra, además, un período histórico de bastante larga duración?

Reflexionando sobre el tema llegué a la conclusión –nada novedosa por cierto- de que lo que llamamos liberalismo no es, en propiedad, ni una escuela filosófica ni una teoría política ni una ideología, en el sentido estricto de estas palabras. No es una escuela filosófica porque dentro del ámbito liberal caben diversos enfoques epistemológicos y diferentes visiones del mundo que van desde el objetivismo de los seguidores de Ayn Rand, hasta las proposiciones de un Karl Popper, incluyendo además las convicciones y las ideas de quienes asumen el liberalismo desde arraigadas convicciones religiosas. El liberalismo no es una teoría política porque no hay un modelo explicativo compartido

por todos que nos permita comprender lo que ocurre en las sociedades o la forma en que se genera y desarrolla el poder político. Tampoco podemos decir que se trata de una ideología, en el sentido en que lo han sido el marxismo o el fascismo, por ejemplo, pues no existe un texto base o un dogma bien delineado del que surja una ortodoxia compartida ni una propuesta común de qué hacer en cada situación concreta. El liberalismo es una corriente de pensamiento que se basa en ciertos principios, pero admite dentro de esta ancha denominación a personas que no fueron liberales –pero que actuaron como tales en la práctica- y que lucharon para que en sus tiempos se ampliase el campo de las libertades civiles, políticas o económicas.

Puesta en estos términos la cuestión y muy consciente de que mi libro debía, ante todo, escapar de cualquier clase de dogmatismo y rechazar la tentación de afirmar o construir algún tipo de ortodoxia, me decidí por un enfoque más histórico que filosófico o político: hacer un relato de cómo se luchó por la libertad en el contexto específico de cada época y de cada lugar, exponer las amenazas a la libertad que fueron presentándose a lo largo del tiempo y, a partir de allí, las diversas respuestas que en su momento se dieron para enfrentarlas y combatirlas.

El trabajo se desarrolla dentro de los límites temporales que trazan, por un lado, la independencia de las naciones que hoy componen la América Latina y, por el otro, el presente que vivimos en estas primeras décadas del siglo XXI. Lamenté mucho tener que dejar fuera de esta delimitación al Brasil que, por su muy diferente historia durante el siglo XIX, me hubiese obligado a realizar una investigación independiente y, en consecuencia, a extender el texto más allá de lo razonable y de lo que había acordado con los patrocinadores.

2. La lucha por la libertad en la época de la independencia

Enfocada así la investigación quedó mucho más clara para mí la ruta que debía transitar. Se trataba de encontrar cuáles eran los desafíos principales que se presentaban en cada época y la forma en que se entonces se encaraba la lucha por la libertad. Desde este ángulo, más histórico y concreto, resultaba posible estudiar las situaciones que se fueron presentando en la región y las alternativas que se abrían, en cada momento, para lograr una mayor libertad.

El primer episodio a estudiar, naturalmente, fue el de la independencia de nuestros países. El momento histórico, rico en sucesos en ambos lados del Atlántico, supuso la toma de decisiones en un amplio abanico de cuestiones que no solo se referían en sí a la independencia, sino que suponían una definición de lo que son el estado y hasta la misma sociedad. Surgieron pronto dos bandos, dos concepciones enfrentadas que asumieron los rótulos generales de conservadores y liberales. Quienes luchaban por la libertad se distanciaron de aquellos que preferían mantener el orden a toda costa e introducir los menores cambios posibles. En lo político se enfrentaron, en un primer momento, a quienes estaban a favor de la monarquía absolutista de los dominantes borbones, proponiendo un régimen constitucional, ya fuese este una república o una monarquía parlamentaria como la inglesa, por ejemplo. Consumada la independencia –inevitable después de cierta fecha por las condiciones de la hora- los conservadores pasaron a defender el orden político y social que había prevalecido hasta entonces y a reafirmar los lazos con la iglesia, frente a la vocación reformista o revolucionaria de los liberales, que deseaban aprovechar el momento para liberar a sus sociedades de las restricciones heredadas de la época anterior.

También en lo social se produjo esa división entre los partidarios de la igualdad ante la ley, contra los conservadores, que deseaban retener las características estamentales de un reino que reconocía derechos muy diferentes a las personas según fuese su origen étnico y su condición social al momento del nacimiento. En lo económico, por otra parte, se presentó ya desde el comienzo la oposición entre quienes querían mantener el régimen mercantilista de la colonia –con estancos, monopolios y toda clase de restricciones al comercio- contra unos liberales que, siguiendo al muy leído Adam Smith en ese entonces, deseaban la liberación del comercio nacional e internacional y la libre entrada a los mercados de todos los que quisiesen participar en ellos.

En pocos años se logró la independencia y todos coincidieron entonces en que la única alternativa viable era crear algún tipo de república. Ya en decadencia el imperio español no quedaron en América quienes pensasen en retornar al sistema colonial y, en muchos casos, se impusieron por un tiempo los liberales. Pero, aun dentro de ellos, había concepciones bastante diferentes en cuanto a las reformas a realizar y, sobre todo, en cuanto al ritmo en que esas sociedades, atrapadas en buena medida por el inmovilismo, podrían absorberlas. Quienes actuaron de un modo más radical en lo político vieron, en esta primera etapa, cómo las fuerzas de la tradición reaccionaban en su contra y debieron abandonar el poder, políticamente derrotados. Su fracaso llevó al poder a líderes más conservadores, aunque estos tuvieron que aceptar, al menos formalmente, algunas de las ideas centrales de los liberales: la igualdad ante la ley de todas las personas, la división de los poderes públicos y la alternabilidad en el mando.

No siempre el valor de la libertad se defendió con más celo entre quienes asumieron posturas radicales o revolucionarias que entre quienes adoptaban posiciones más moderadas pues, es importante recordarlo, uno es el plano de los principios y otro diferente el de la política concreta, donde estrategias generales y tácticas coyunturales tienen, por así decir, vida propia y exigen adaptaciones que no siempre son compartidas por todos los que asumen los mismos valores. Por eso, para citar solo un ejemplo, la cuestión del modo de organizar las nuevas naciones no se abordó en todas partes del mismo modo: el liberalismo fue federal en Centroamérica pero centralista en el Río de la Plata. Los mismos principios, ante coyunturas diversas, dieron por resultado posiciones políticas también diferentes.

Hubo, a pesar de estas diferencias en el plano de la acción política, un conjunto de ideas compartidas que hacen al núcleo de lo que podemos llamar liberalismo: la idea de un gobierno limitado que respetase los derechos individuales a la vida, la propiedad y la búsqueda de la felicidad, la aceptación de que el gobierno debe sujetarse a leyes, la afirmación de la libertad religiosa y de la igualdad de todos ante la ley.

Es importante también aclarar que la línea divisoria entre conservadores y liberales fue haciéndose más borrosa a medida que transcurría el siglo XIX, en parte porque los conservadores adoptaron muchos conceptos propios del liberalismo –como acabamos de decir- en parte también porque la propia realidad fue cambiando y planteó, a quienes luchaban por la libertad, desafíos nuevos para los que no estaban completamente preparados.

El liberalismo y la construcción de estados nacionales

El período de varias décadas que siguió a la independencia se caracterizó, como es sabido, por una falta de respeto casi total a la nueva institucionalidad. Con pocas excepciones, como la del caso de Chile, las muchas constituciones que se elaboraron en ese tiempo no fueron respetadas por los bandos en pugna. Episodios de anarquía, luchas

fueron una constante en casi todos los países. Surgieron en muchas partes gobiernos conservadores que consiguieron mantener el orden, aunque en general sin respetar las libertades ciudadanas.

Andando el tiempo, sin embargo, el poder retornó a los liberales, aunque esos hombres y esos partidos estaban influidos ya, en la segunda mitad del siglo XIX, por una corriente filosófica que se conoce como positivismo. Eran lo que llamamos hoy como “constructivistas”, pues aceptaban la idea de que, desde el estado, se podía modelar de algún modo la sociedad y conducirla hacia ciertas metas consideradas como valiosas. Pero no se trataba solo de la presencia de estas influencias ideológicas: la misma realidad impuso a los liberales de ese momento histórico la aplicación de políticas que los distanciaban en buena medida del ideal liberal que sostenían.

Como afirmamos en *Los Senderos de la Libertad*: “Suele criticarse a los liberales de aquel tiempo por muchas razones, la mayoría de ellas acertadas, pero es menos frecuente que los autores modernos evalúen en toda su magnitud la complejidad de la tarea que ellos tenían por delante. Si se quería alcanzar el mínimo progreso material que tan indispensable resultaba entonces, había que construir un estado moderno, garantizar la paz y el orden, encontrar mecanismos para que cada nación pudiese actuar como una entidad política independiente y bien organizada que, así, pudiese mejorar la calidad de vida de sus habitantes y relacionarse en las mejores condiciones posibles con el exterior.” (p. 83) “No bastaba, como se ha señalado oportunamente, con crear una bien articulada constitución o con promulgar leyes sabias y bien intencionadas: resultaba necesario llevar estos designios a la práctica creando un ejército, un sistema de correos, una red de carreteras, edificios públicos, puertos y aduanas, registros, archivos y oficinas públicas que atendieran diversas y muy apremiantes necesidades de la gente.” (p.83). “Los liberales de la época, por lo tanto, se encontraron sometidos a exigencias contradictorias: por un lado debían ser constructores de estados, organizando políticamente a naciones que reclamaban una vida más ordenada y productiva pero, por otra parte, no podían dejar de lado el ideal liberal de tener gobiernos limitados, apegados a la ley, donde los poderes se encontrasen divididos de modo de evitar los males del absolutismo al que habían enfrentado con tanto tesón.

No extrañará que la historia, hoy, nos permita rememorar el modo parcial y hasta confuso en que esos hombres respondieron a los difíciles reclamos de la hora.” (pp. 83-84). La necesidad de preservar la paz y el orden chocó, entonces, con la aspiración de respetar las libertades ciudadanas: surgieron “dictaduras liberales” y regímenes políticos cerrados que, sin embargo, llevaron a un desarrollo económico nada desdeñable.

Fue esa la época en que los países de América Latina se vincularon a un mercado mundial, pujante y en rápido desarrollo, ávido de materias primas para su industria y deseoso de colocar en nuevas naciones los bienes manufacturados que producía cada vez en mayor cantidad. Fue el tiempo de los ferrocarriles y los puertos, de la organización nacional moderna, de la inmigración extranjera y de un desarrollo económico nunca antes visto en nuestra región. La izquierda ha pintado con oscuros tintes esta época, señalando la dependencia con el mercado mundial y los altibajos de este, que produjeron no pocas crisis en nuestras tierras, pero ha olvidado cómo, en pocas décadas, millones de personas lograron salir de la pobreza en países que se habían modernizado en un tiempo relativamente muy corto.

Las relaciones con la iglesia, durante este período, fueron uno de los principales focos de conflicto entre los gobernantes –mayoritariamente liberales- y la oposición conservadora. Muchos gobiernos liberales asumieron, entonces, posturas francamente anticlericales. Pero es bueno entender que no lo hicieron por un sentimiento en sí mismo antirreligioso sino porque trataron de aplicar una política defendida por los liberales de todos los tiempos: la

separación entre la iglesia y el estado. La Iglesia Católica heredó, de la época colonial, una posición de verdadero privilegio: no solo detentaba en exclusividad el derecho a velar sobre las almas sino que poseía, además, tierras de la mejor calidad en abundancia, hacía préstamos y tenía una influencia política de primer orden. El liberalismo del siglo XIX adoptó en muchos casos medidas muy duras contra este poder temporal —que afectaron a veces, también, el rol espiritual de la iglesia— pero lo hizo con el ánimo de crear un estado laico, prescindente en lo posible en materias relativas al culto y capaz de sacudirse el lastre del poder temporal de la Iglesia Católica.

El último punto a destacar en esta sección es la forma en que el viejo caudillismo renació aun en el caso de los gobernantes más ilustrados y respetuosos de los valores de una república liberal. Dictaduras y gobiernos de tipo oligárquico florecieron durante este período, creando una contradicción evidente entre los valores que se decían defender y las prácticas políticas que se desarrollaban. Para entender este problema, pues el historiador debe no tanto juzgar, sino tratar de comprender lo que ha ocurrido, permítasenos presentar las afirmaciones con las que cerramos el capítulo correspondiente de nuestro libro: “A este [resultado] contribuyó, sin duda, la falta de una tradición republicana, la ausencia de legitimidad que tenían las instituciones políticas, a las cuales se veía como barreras que se podían saltar, si resultaba conveniente, para cambiarlas en lo que pareciese oportuno. La opinión pública, por lo general, no resultaba demasiado vigilante ni demasiado celosa del respeto a las libertades, por lo que no oponía una resistencia seria o eficaz a estos designios. De este modo las ambiciones personales —siempre presentes en los hombres— pudieron desatarse sin recato: sin contrapesos efectivos que limitaran el poder, con una opinión pública que en su mayoría todavía conservaba su actitud favorable al dominio de los caudillos, con las justificaciones reales de la necesidad de construir el estado en naciones atrasadas y sin mayor educación, los gobernantes liberales (y también los conservadores de esa época, por cierto) pasaron por encima de las restricciones existentes, modificaron constituciones para hacerse reelegir sin pausa, limitaron la libertad de prensa, encarcelaron a sus opositores o los enviaron al exilio y afirmaron su poder personal, convirtiéndose en auténticos dictadores.” (pág. 91).

El siglo XX

Dos amenazas emergieron contra la libertad en los últimos años del siglo XIX, dos desafíos que se hicieron cada vez más poderosos a medida que se iniciaba un nuevo siglo: el imperialismo y socialismo.

El imperialismo, expresión de una concepción expansionista del estado nacional, fue uno de los factores que llevó al estallido de la Primera Guerra Mundial y, por ende, a una ruptura del orden económico abierto que prevalecía entonces a escala internacional. La disminución del comercio llevó a crisis internas en los países de América Latina que resintieron el impacto de este primer shock externo. A la mencionada guerra siguió un período de gran inestabilidad y una recuperación que duró pocos años, hasta que estalló la crisis de los años treinta, que sacudió los cimientos de la economía mundial y, de un modo u otro, preparó el camino para la segunda gran contienda internacional del siglo. Todos estos sucesos afectaron muy negativamente a las economías de los países latinoamericanos pero, lo que resultó peor para las ideas liberales, fue que desacreditó por muchos años la idea de libertad comercial y la confianza en los mercados como elementos reguladores de la actividad económica. La crisis, por otra parte, llevó incluso a un cuestionamiento del valor de la libertad como eje de la vida política y social. Surgieron así los totalitarismos del siglo XX, con ideas radicalmente opuestas a las del pensamiento y la práctica liberal.

El otro elemento que debilitó la posición del liberalismo en nuestro medio –como, naturalmente, en todo el mundo- fue el desarrollo de las ideas socialistas que lograron gran difusión antes de la Primera Guerra Mundial y llevaron al poder a los comunistas rusos durante el desarrollo de esa contienda, en 1917. El socialismo, en todas sus diversas variantes, resultó una corriente de pensamiento que enfiló su crítica a la propiedad privada y llegó a suprimirla por completo en las versiones más extremas, como en el citado comunismo. Frente a la ofensiva de esta izquierda socialista las diferencias entre conservadores y liberales se hicieron mucho menos relevantes, pues un adversario común puso en cuestión sus principales valores.

América Latina, entonces, vivió un largo período de eclipse liberal, pues sus ideas quedaron para la mayoría de los intelectuales y políticos como residuos de un pasado superado y, en la práctica, se adoptó un fuerte intervencionismo estatal que debilitó la economía y llevo a la llamada crisis de la deuda a comienzos de los años ochenta del siglo pasado. De la profunda crisis, sin embargo, emergió un resultado positivo: los hechos –ya que no las ideas- llevaron a la necesidad de hacer reformas profundas al sistema.

Las reformas significaron la apertura de la economía y dieron un mayor papel al mercado por lo que resultaron, no solo necesarias, sino también positivas. Liberaron en buena medida el comercio internacional, equilibraron hasta cierto punto los presupuestos fiscales, quitaron algunas regulaciones que trababan el desarrollo económico y, mediante las privatizaciones, redujeron el papel intervencionista del estado sobre la economía. Significaron un cambio de rumbo hacia una mayor libertad económica aunque tuvieron bastantes limitaciones y no se prosiguieron hasta llegar a producir verdaderos cambios estructurales. Afirmamos en nuestro libro (pág. 148-149) que “[l]os beneficios y las ventajas que estas reformas proporcionan, en términos generales, llegaron de un modo u otro a nuestros países. Pero en la realidad de la política práctica no todos estos cambios se realizaron del mejor modo posible: muchas reformas fueron incompletas o mal estructuradas, otras dieron pie a graves actos de corrupción –como algunas privatizaciones- y, en casi todos los casos, se puso un alto a todo cambio cuando se superaron los efectos más graves de la crisis. Nada de esto debería asombrarnos, claro está, porque la apertura de la economía la hicieron seres humanos corrientes, sujetos a todas las presiones normales de la política, y para colmo –casi siempre- personas que no estaban guiadas por la búsqueda de un nuevo orden económico y social sino por el interés de resolver problemas coyunturales, inmediatos. Por estas razones, pero también por otras de tipo muy diferente, se hicieron en medio de un clima político a veces adverso y siempre bastante tenso y conflictivo.

“La oposición a las reformas surgió de dos fuentes principales: por una parte, de quienes se vieron directamente afectados en sus intereses y, por otra, de los defensores de las ideas que en esos momentos se estaban abandonando en la práctica. En el primer sentido hay que apuntar la tenaz resistencia de los sindicatos de empleados públicos y de las empresas del estado –a los que se quitaba privilegios con las privatizaciones- y de los empresarios que vivían bajo la campana protectora de los aranceles, las exenciones impositivas y los contratos como proveedores del estado. Todos estos grupos, y algunos otros más, tenían interés en mantener los privilegios que, a costa del resto de la sociedad, habían poseído durante largo tiempo.” Pero, a pesar de todo, las reformas llegaron a cambiar el modo en que vivimos. La América Latina del siglo XXI no es la misma que antes: soporta mucho mejor los shocks del mercado internacional, tiene más baja inflación y exhibe un grado de libertad económica que no poseía hace treinta o cuarenta años. Hay, sin embargo, notables excepciones.

El liberalismo hoy

Dos son las grandes amenazas que hoy se ciernen sobre las pocas o muchas libertades de que gozamos: por una parte, la expansión incesante de un estado que cada vez más interviene en la vida social, que se impone la tarea de velar ahora por nuestra salud, la forma de educar a nuestros niños y mil temas más que antes pertenecían claramente

a la esfera privada de cada individuo; por otra parte, a la emergencia de una nueva forma de absolutismo, no ya monárquico como en la época de la colonia, sino plebeyo y socialista, que se enmascara bajo aparentes fórmulas democráticas.

El caso venezolano, al que dedicamos algunas páginas de nuestro texto (pp. 157 a 160), muestra la forma en que la democracia puede ser fácilmente manipulada para llevar a países de consolidada institucionalidad hacia formas novedosas de tiranía. Mediante la demagogia más desembozada, combinada con una selectiva represión, quienes crearon el llamado “socialismo del siglo XXI” tomaron el control de todas las instituciones y las han utilizado para imponer una forma de dictadura que se presenta a sí misma como legal y democrática. No solo Venezuela, sino también Nicaragua, Ecuador, Bolivia y hasta hace poco Argentina, avanzaron por este camino que ha llevado, en el caso extremo de Venezuela, a una situación catastrófica en lo económico y opresiva en lo político. La lucha por la libertad, en las condiciones que han creado estos gobiernos autoritarios y socialistas, se hace muy difícil y obliga a pensar con creatividad la forma de recuperar la libertad perdida.

En las páginas finales del libro abordamos, por consiguiente, el tema de la “perpetua vigilancia” que se necesita para afirmar los valores de la libertad y no retroceder ante políticas dictatoriales, o más sutiles, que lo pongan en entredicho. Examinamos las formas concretas de lucha que pueden desarrollarse y, creemos, lo hacemos con un enfoque abierto, como corresponde y conviene para afirmar los principios liberales.

Cerramos nuestro texto con un balance, básicamente positivo, al comparar la situación del presente con lo que ocurría hace tres, cuatro o cinco décadas: constatamos la creación de multitud de institutos, centros de investigación y divulgación que antes no existían en nuestra región; la afirmación de una corriente de pensamiento entre nuestros intelectuales que antes, casi sin excepción, abrazaban ideas socialistas o colectivistas en sus diversas variantes; el empuje de una juventud que reclama más libertad para sí misma y para la sociedad toda, que no quiere vivir bajo la tutela ominosa del estado y dejar que los burócratas tracen el curso de su vida. Reconocemos, claro está, los puntos oscuros, las amenazas mencionadas y las ideas que, muy extendidas todavía, se inclinan hacia el colectivismo y la ampliación del papel del estado en la sociedad. Pero pensamos que no debemos dejarnos arrastrar ni por el frustrante pesimismo ni por un iluso optimismo. Por eso cerramos el libro con la siguiente reflexión (pp. 178-179): “Quienes valoramos la libertad debemos tratar de evaluar el presente con madurez y equilibrio: no caer en la complacencia o en el olvido de las dificultades del mundo en que vivimos pero tampoco abandonarnos al extremo de creer que todo está a punto de perecer, que nos enfrentamos a una situación límite o apocalíptica. La lucha por la libertad es constante y nunca se resuelve definitivamente en favor o en contra: es compleja y, por eso, requiere de lucidez, de conocimientos y de convicciones firmes. Conocer nuestra historia lo más objetivamente posible y analizar el pensamiento y la acción de quienes han luchado por la libertad, son requisitos para que podamos seguir, con voluntad e inteligencia, luchando por los valores que hacen la vida digna de vivirse.”



Entre el rent-seeking
behavior y los
ciclos económicos:
transferencias de dinero
en efectivo para mitigar
las consecuencias de la
expansión crediticia

Mauricio Ríos García
Bolivia

Entre el rent-seeking behavior y los ciclos económicos: transferencias de dinero en efectivo para mitigar las consecuencias de la expansión crediticia

Mauricio Ríos García

Bolivia

Introducción

Al menos desde Adam Smith, los tratados sobre las causas de la riqueza o pobreza de las naciones, o los países, ha constituido un debate científico permanente, y para la gran generalidad de científicos sociales la respuesta a este problema todavía constituye un enigma. Desde luego, en consecuencia se han escrito obras interminables, pero tal y como F.A. Hayek destacaría a lo largo de su extensa obra, la búsqueda de la respuesta sobre la causa de la riqueza o pobreza de las naciones por parte de la corriente científica predominante, ha fracasado al punto de haber utilizado una metodología que no se ajusta al análisis más riguroso de los fenómenos sociales.

Pero ha habido otros quienes sí se han aproximado mucho más, probablemente desde John Locke en el siglo XVII, o Ludwig von Mises mucho más tarde durante la primera mitad del siglo XX. En concreto, y aunque incipientemente, lo que Mises logró hacer ya en 1912, aplicando una metodología ciertamente distinta y, como adelantábamos, más ajustada a las características de los fenómenos sociales, fue identificar la causa de los ciclos económicos, o si se prefiere, las principales causas de los recurrentes períodos de auge y recesión en una economía, que destruyen capital y que consecuentemente empobrecen una sociedad: concretamente en la manipulación de aquellas instituciones que permiten a los hombres convivir en sociedad, aquellas que Carl Menger supo identificar como de origen consuetudinario, de origen espontáneo y evolutivo, es decir, en instituciones como la moneda y el crédito.

Pero también ha habido economistas que aún dentro de la corriente dominante han sabido, de alguna manera, desprenderse de la rigidez de la metodología y paradigma tradicional y predominante de las ciencias naturales aplicadas a las ciencias sociales. Tal es el caso de autores como Gordon Tullock, Mancur Olson, James M. Buchanan o Anne O. Krueger y el “*rent seeking behavior*”, para identificar la búsqueda colectiva de privilegios de los gobiernos, y luego explicar la forma en que esta práctica afecta a las minorías y el crecimiento económico sano y sostenido.

El problema, sin embargo, es que Ludwig von Mises y F.A. Hayek podrían haberse anticipado en su momento en la construcción de una teoría explicativa sobre algunas de las principales advertencias de estos autores, e incluso con un alcance probablemente mayor. A lo mucho, en todo caso, el aporte del *rent seeking behavior* podría ser considerado como complemento o una ilustración del aporte y desarrollo científico de Mises y Hayek con la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos.

Pues ese es justamente el objetivo de este trabajo, mostrar primero que la teoría del *rent-seeking behavior* podría no ser tan novedosa como cuando se la presentó por primera vez como tal, y luego mostrar que la práctica del *rent-seeking behavior* es en realidad una consecuencia de la expansión crediticia, o si se prefiere, lo que se busca también es ilustrar la complementariedad que existe entre las teorías del “*rent seeking behavior*” de Tullock, Olson, Buchanan y Krueger, con las de la teoría Austríaca de los Ciclos Económicos de Mises y Hayek, para la interpretación de fenómenos sociales.

Para abordar este trabajo, entonces, se propone tres partes o tres niveles de aproximación: un primer nivel, el puramente teórico, donde se expone y trata el vínculo de la teoría del *rent-seeking behavior* y la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos (TACE); uno segundo, el histórico evolutivo, donde se ilustra el mencionado vínculo teórico con la historia económica reciente de Bolivia con su auge inicial y marcada desaceleración; y uno tercero, el ético evolutivo, donde se plantean posibles reformas que al menos mitiguen el impacto de la expansión crediticia y la práctica colectiva del *rent-seeking behavior* en Bolivia.

PARTE I

El vínculo teórico entre el rent-seeking y la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos

Fue fueron fundamentalmente Gordon Tullock y Anne O. Krueger, y James M. Buchanan un poco más tarde, quienes más trabajaron en aquellos fenómenos sociales que luego serían teóricamente articulados para ser bautizados como *rent-seeking*. La teoría del *rent-seeking behavior* explica el escenario donde un individuo, o generalmente una empresa o distintos grupos de interés, utiliza su energía creativa o perspicacia empresarial para obtener ingresos o privilegios del entorno político (generalmente del Estado) o económico mediante la manipulación, la explotación o incluso toda una serie de actividades violentas, en vez de utilizar la misma fuerza creativa de asociación, para lograr beneficios a través de transacciones económicas y producción de riqueza en el mercado.

Bajo el paraguas de la Escuela de Elección Pública se han desarrollado varios sub programas de investigación. Uno de los más importantes es aquel al que Gordon Tullock dio inicio en 1967 con la publicación de su *The Welfare Costs of Tariffs, Monopolies, and Theft*, y al que Anne O. Krueger terminó de dar forma y nombre en 1974 con su *The Political Economy of the Rent-Seeking Society*. Así nacía la teoría del rent-seeking o “rentismo”, que otros como Buchanan sintetizan afirmando (2003, p. 2):

Its central idea emerges from the natural mindset of the economist, whose understanding and explanation of human interaction depends critically on predictable responses to measurable incentives. In essence, it extends the idea of the profit motive from the economic sphere to the sphere of collective action. It presupposes that if there is value to be gained through politics, persons will invest resources in efforts to capture this value. It also demonstrates how this investment is wasteful in an aggregate-value sense.

Muchas veces se ha discutido sobre si la generalidad de esta práctica realmente constituye una virtud o más bien todo lo contrario. Sin embargo, lo que ha quedado claro luego del estudio de los fenómenos sociales que comprenden su observación y teoría, es que los costos de la práctica del rent-seeking son asumidos por una mayoría y solamente benefician a las minorías o grupos de presión. Más aún, el problema va más allá de ser uno de carácter únicamente de costos; la práctica del rent-seeking, entre varios otros aspectos, termina generando serias distorsiones no sólo en la dinámica del ámbito político, sino que además afecta al sector real de una economía y su capacidad de generación de riqueza de largo plazo.

Entre varias consecuencias, el rent-seeking provoca una producción de muy mala calidad, muy poco diversificada y a precios demasiado elevados en su relación costo/beneficio, relativos a una producción en condiciones de libre competencia. ¿Y cuál es la forma que el poder político encuentra para tratar de solucionar todos los problemas consecuentes? Mientras aún existen fondos, al ver que los mecanismos de presión de los grupos de interés logran su cometido, nacen a su vez nuevos grupos de interés, que también terminan siendo privilegiados, a la vez que los antiguos grupos resultan todavía más fortalecidos, lesionando de manera considerable los incentivos que los individuos tienen para beneficiarse legítimamente en el libre ejercicio de su función empresarial en el mercado y en un entorno de libre competencia.

Estas observaciones son en realidad parte de una teoría con un alcance explicativo sobre ciertos fenómenos sociales mucho más amplio: lo que aunque todavía de manera incipiente explica Mises ya en 1912, con su *Teoría del Dinero y del Crédito*, es que explica que los bancos cuentan con un privilegio legal para expandir el crédito muy por encima de sus propios activos y por los fondos de sus clientes. Este flujo de crédito adicional, que es generalmente apoyado o alentado por el ajuste arbitrario hacia la baja de las tasas de interés de la banca central, al ser inyectado en la economía genera un incremento de préstamos para realizar proyectos de capital que aparentemente resultan rentables, pero que al no ser posibles de otra manera, a la postre para habrán terminado creando mala inversión que inevitablemente deberá ser liquidada.

Esto es lo que más tarde, sobre todo con los complementos de Hayek, terminó denominándose como la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos.

Pues en este mismo sentido, uno de los elementos más importantes de esta extensa teoría explicativa es el denominado “efecto Cantillón”. Este aspecto fundamental de la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos explica que el canal a través del cual el dinero o crédito de nueva creación es inyectado en la economía resulta fundamental para explicar serias distorsiones en la dinámica de una economía.

Una de las consecuencias que de manera más recurrente se expone del efecto Cantillón es que mientras en unos sectores de la economía se genera exceso de capacidad fundamentalmente productiva, en otros existe la misma falta de capacidad productiva. No obstante, a efectos de ilustrar la expansión crediticia como causa del rent-seeking, se puede incluso identificar de manera concreta a quienes reciben este dinero de nueva creación como privilegiados del poder político.

La inflación favorece a los primeros quienes se les entregan directamente los recursos y además disponen de la masa monetaria recién creada. Quienes primero reciben ese beneficio pueden acceder a la compra de bienes y servicios a precios relativamente inferiores que los de quienes luego reciben el dinero, que acceden a los mismos a u precios relativamente mayores, luego de la variación por el efecto de la inflación.

Por un lado, generalmente quienes suelen ser privilegiados quienes están más vinculados con la actividad Estado en calidad de clientela, como los grandes bancos y empresas. Por otro lado, los últimos en ser beneficiados, o mejor dicho, quienes por lo general suelen ser afectados por la expansión crediticia son los asalariados y pensionistas. Entonces, poniendo de relieve al rent-seeking como ilustración de una de las muchas consecuencias de la expansión crediticia, podría decirse que la inflación, además de crear pobreza y hacer a los ricos con buenas relaciones con los banqueros, más ricos aún, provoca que pocos se beneficien a costa de muchos.

Pues bien, como ya se advirtió, estas observaciones ya podrían haber sido adelantadas por Mises. Concretamente, el vínculo con la Escuela de Elección Pública y el *rent-seeking* se lo empieza a encontrar cuando Mises, al destacar el momento en que el auge ficticio consecuente de la expansión crediticia aún celebra con euforia y sobreoptimismo, y que en particular provoca el “inflacionismo pasivo”, afirma (1949, pp. 883-84):

Los cambios de circunstancias del mercado no afectan a todos al mismo tiempo y del mismo modo. Para unos el cambio puede representar una ventaja, mientras que para otros puede ser un perjuicio. Sólo después de un cierto lapso temporal, cuando la producción queda ya reajustada a las nuevas circunstancias, se desvanecen esos efectos transitorios. Así pues, cualquier medida restrictiva, aun cuando perjudique a la mayoría, puede temporalmente beneficiar a algunos. Para éstos, la restricción equivale a un privilegio; la reclaman justamente porque les va a beneficiar.

Y luego agrega (1949, p. 884):

Las ventajas así concedidas son sólo transitorias. Con el tiempo, el privilegio otorgado a una determinada clase de productores va perdiendo su primitiva virtualidad. El sector favorecido atrae a nuevas gentes y entonces la competencia desvanece las ganancias derivadas del privilegio. De este modo, la avidez de estos mimados de la ley para obtener privilegios es insaciable.

Más tarde, cuando luego de haber promovido la inflación como estrategia ofensiva, el poder político registra su descontrol como un efecto que se revierte en su contra suya por sus efectos negativos sobre los precios y la estructura productiva. Entonces habrá pasado a la inflación reprimida, es decir, los controles de precios, el racionamiento y las medidas coercitivas defensivas que sólo agravan la situación.

Así como sentenciaría Wilhelm Röpke (1947):

El camino de la inflación reprimida termina, pues, en el caos y la paralización. Cuanto más empuja la inflación los precios hacia arriba, tanto más refuerza el Estado la presión de su aparato represivo; pero, tanto más ficticio se hace el sistema de los precios controlados, tanto mayor es el caos económico y el descontento general y tanto más se debilita la autoridad de Gobierno o su pretensión de seguir ostentando un carácter democrático.

Es este pues, y no otro el vínculo directo con la teoría del *rent-seeking behavior*, que no es más que una ilustración de las incontables consecuencias de la expansión crediticia y el monopolio de la emisión monetaria en manos del Estado que la Teoría Austríaca de los Ciclos Económicos apunta. De esta manera es pues imperativo buscar la manera de al menos mitigar sus efectos, cuando no terminar definitivamente con ellos.

Parte II

Bolivia y el rentismo de los recursos naturales: la ilustración del rent-seeking behavior como consecuencia de la expansión crediticia

Como ya se adelantaba, el aporte que permite la sola ilustración del complemento teórico que existe entre el *rent-seeking* y la TACE, fortalece las causas que podrían identificarse detrás de la riqueza de las naciones o, en su defecto, su falta de capacidad para generarla. En este sentido, el particular de Bolivia con su historia reciente podría fortalecer tal afirmación, o cuanto menos enriquecerla.

Desde quienes con un pensamiento convencional la consideran como una gran paradoja por contar con una gran cantidad de recursos naturales y permanecer pobre durante gran parte de su historia, al menos desde su fundación como República en 1825, y pasando por economistas como Jeffrey D. Sachs, y otros como el galardonado con el Nobel Joseph E. Stiglitz, que han diagnosticado el más grande problema en el uso de sus recursos naturales, Bolivia y su economía han sido siempre un caso de estudio muy particular.⁵⁴

Pero tampoco vamos a remitirnos a tiempos tan remotos, sino a tan sólo los últimos diez o quince años en los que Bolivia ha registrado una serie de eventos derivados de la expansión crediticia y la consecuente práctica del rent-seeking, que han recaído sobre su capacidad de generación de riqueza de largo plazo.

Uno de los pioneros de la aplicación de la teoría del rent-seeking sobre variados conflictos sociales en Bolivia para explicar la manera en que la administración de los recursos naturales por parte del Estado han afectado el crecimiento y capacidad de generación de riqueza ha sido Roberto Laserna *et.al.* con la publicación de *La Trampa del Rentismo* en 2004.

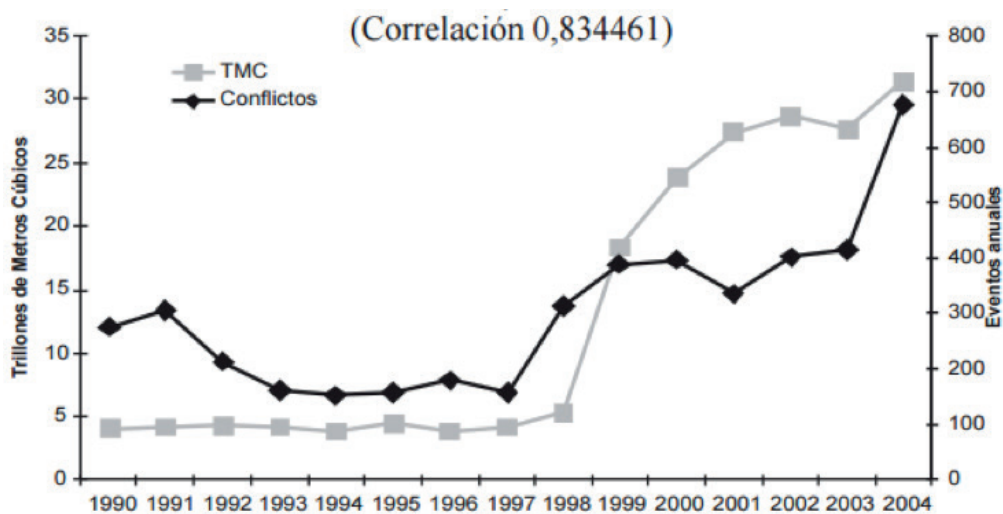
En esta obra incluso se identifica a los principales actores que generan conflicto y, por tanto, afectan la capacidad de generar riqueza y crecimiento económico sostenido de largo plazo en Bolivia (ver siguiente cuadro).

En el mismo sentido, en esta obra puede observarse la correlación que existe entre *abundancia* de recursos naturales y conflictos sociales en Bolivia.⁵⁵

54 En opinión del Nobel de Economía 2001, Joseph E. Stiglitz, luego de visitar Bolivia en 2006 a invitación de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, “Bolivia no tenía otra alternativa, tenían que hacer algo para recuperar una parte justa de sus recursos, que es lo único que tienen para salir de la pobreza; la decisión del gobierno de nacionalizar hidrocarburos fue correcta”. Stiglitz, *Evo y los hidrocarburos. Emprende futuro*, Chile, Junio de 2006.

55 La institución de alguna manera ha continuado con estas investigaciones ha sido el Observatorio de Conflictos Sociales del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES.

Correlación entre gas y conflictos sociales



Fuente: *La trampa del rentismo y cómo salir de ella*, Laserna, et. al. 2011 (p. 24).

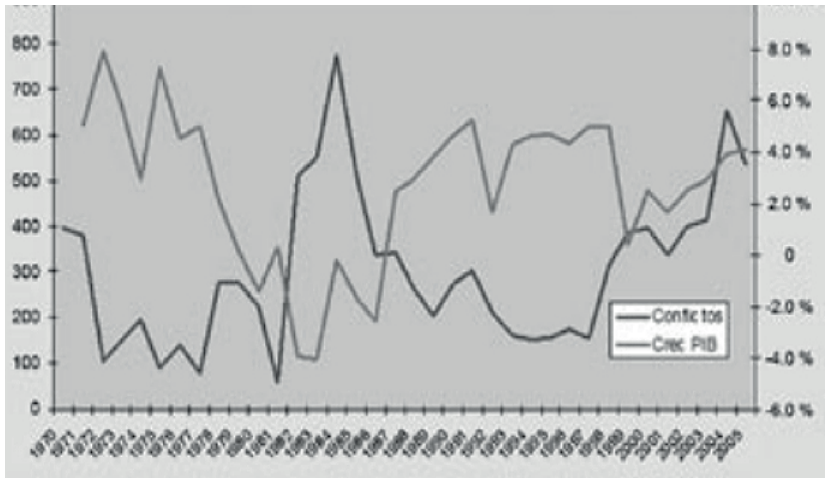
De la misma forma, en un trabajo con la misma orientación, *Conflicto Social y Crecimiento Económico en Bolivia 1970-2005* (2008), Roberto Laserna, Stergios Skaperdas y José Luis Evia, mediante la aplicación de un modelo simple, encontraron que los conflictos sociales que derivan de la práctica del rentismo o la búsqueda violenta de privilegios del Estado (huelgas, manifestaciones y bloqueos de caminos) han afectado el crecimiento económico de largo plazo de Bolivia.

Por ejemplo, estos autores destacan que (ob. cit. 2008, p. 45):

Los costos directos e indirectos del conflicto en Bolivia significan, por lo menos, varios puntos porcentuales del PIB y, en algunos años, han estado cerca del 10% del PIB. Tales costos son significativos para cualquier país, más aún para uno de bajos ingresos como Bolivia. El impacto real puede haber sido aun mayor puesto que la información sobre los conflictos proviene de los medios escritos, que es mucho menor que las cifras reales. Otras fuentes de apropiación y búsqueda de beneficios, no aproximadas por los datos aquí examinados, también han sido excluidas de nuestras estimaciones. Por supuesto, los efectos del conflicto no se limitan a estos costos, puesto que el conflicto puede afectar los incentivos para la producción, inversión e innovación, y, por tanto, afectan el crecimiento futuro. De esta manera, los autores grafican el problema de los conflictos sociales que afectan el crecimiento económico de largo plazo con la siguiente gráfica:

Los costos directos e indirectos del conflicto en Bolivia significan, por lo menos, varios puntos porcentuales del PIB y, en algunos años, han estado cerca del 10% del PIB.

Conflictos y crecimiento del PIB de Bolivia



Fuente: *Observatorio de Conflictos Sociales, CERES.*

Lamentablemente el trabajo tanto de Laserna como de Skaperdas y Evia no establecen el vínculo de los conflictos sociales y los recursos provenientes de una expansión crediticia, como busca investigar este trabajo, sino solamente de las rentas derivadas de las exportaciones de gas natural con elevada cotización.

Sin embargo, apuntando justamente al vínculo de ambas teorías, autores como Nicolás Cachanosky, en *The International Effects of Monetary Policy in the Capital Structure of Production* (2013), han encontrado la manera de explicar el incremento de la cotización de materias primas de los últimos años no sólo en el crecimiento y consecuente demanda de recursos naturales desde la China o la India, que es la teoría que más consenso ha logrado desde la corriente académica dominante, sino además, y sobre todo, en la expansión crediticia y monetaria de la Reserva Federal de los Estados Unidos.⁵⁶

Pues al fungir como un banco central global, la Reserva Federal de los Estados Unidos ha contribuido necesariamente en la generación de ciclos económicos en el resto del globo, pero fundamentalmente en las economías emergentes y la de América Latina al contar con el monopolio de producción del dólar.

A partir del momento en que la Reserva Federal de los estados Unidos decidió comprar los activos tóxicos de la banca de su país creando dinero de la nada, o si se prefiere, monetizando deuda, esta política buscaba así generar inflación en la economía doméstica estadounidense para *reactivarla* luego de la explosión de la burbuja inmobiliaria en 2007 y 2008, pero no sólo podría haber terminado generando inflación de activos en otros sectores de la economía que no son considerados en los métodos que la miden, como los de los Índices de Precios al Consumidor convencionales, sino que además ha terminado causando inflación en el resto del globo, concretamente en la cotización internacional de las materias primas que países como Bolivia exportan.

Habiéndose convertido en la moneda “vehículo” del comercio internacional, el dólar tiene dominio de los mercados internacionales. Así como cuando el valor del dólar por utilidad marginal ha sido manipulado, y al ser moneda internacional de reserva, la cotización y transacciones comerciales de materias primas en dólares también terminan siendo manipuladas.⁵⁷

56 Ver también Melloan, 2011; O’Driscoll Jr., 2011; Hinds, 2011; O’Driscoll Jr., 2011 (2); Thornton, 2013; O’Driscoll Jr., 2013.

57 Ver Rueff, J. 1964 y 1972.

De esta forma, cuando aquellos países cuyos gobiernos controlan la cadena de producción de materias primas, captan los ingresos por su exportación de manera directa, y por su característica forma de gobernar, que, como dirían Dornbusch y Edwards, estimula el crecimiento y la redistribución del ingreso menospreciando los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado, también suelen incrementar sus atribuciones y competencias sobre la economía, haciendo que las aparentes fuentes de generación de riqueza para quienes de una u otra manera estuvieran más vinculados al poder político, en detrimento, como ya se apuntó, de quienes lo estuvieran menos.

Parte III

Propuesta de reforma estructural: las transferencias de dinero en efectivo como mecanismo de dolarización

Ahora bien, observado el vínculo entre la Teoría Austríaca del Ciclo Económico y la Teoría del Rent-Seeking Behavior primero, además de apuntadas las consecuencias de la expansión crediticia y el acaparamiento de los gobiernos después, cabe ensayar un camino alternativo que permita evitar o al menos mitigar su impacto sobre el crecimiento de largo plazo.

Pues junto a un grupo de intelectuales, Laserna elaboró una propuesta que evitara el conflicto observando la dinámica violenta que se observó en determinado momento en la coyuntura alrededor del año 2007, una vez que sobre todo se implementaron los esquemas de administración política y económica territorial en el país con las autonomías: en vez de que sobre todo los gobiernos subnacionales entraran en conflicto violento, directo y permanente con el Gobierno Nacional al disputarse una cuota parte del total de recursos obtenidos por la exportación de recursos naturales para gastarlos y finalmente ganar poder político: entregar el total o la mayor parte de los ingresos por exportación de recursos naturales a todos los ciudadanos bolivianos mayores de edad, en transferencias de dinero en efectivo.⁵⁸

Laserna apoyó su propuesta en un estudio previo sobre los resultados de una experiencia previa con transferencia de dinero en efectivo: el Bono Solidario o Bonosol. En este estudio se observó que este programa benefició no sólo a la generalidad de ancianos que recibían las transferencias, sino también a sus familias, y sobre todo a familias del sector rural, teniendo un impacto directo y eficiente sobre el bienestar del sector de la población beneficiado.⁵⁹

Más tarde otros gobiernos con una voracidad fiscal comparativamente mayor, y en busca de acumulación de poder político, encontró en este mecanismo una forma relativamente eficiente de prebendalismo y maniobra política *de comprar votos*. Exasperando todavía más los ánimos de los distintos grupos de interés y presión política y social, que lógicamente terminaría incrementando los episodios de conflicto violento en el país.

Sin embargo, lo que no se advirtió con tal propuesta es justamente lo que advierten los teóricos de los ciclos económicos austríacos. A saber, y como bien apunta Huerta de Soto (1998, p. 587):

Es preciso recordar que todo sistema monetario de naturaleza fiduciaria basado en el monopolio de la emisión de dinero por parte del Estado tenderá, como explica la Escuela de Elección Pública, a ser explotado por los grupos privilegiados de interés y por los protagonistas de la acción política. En efecto, el intento de conseguir votos comprándolos con fondos creados de la nada constituye una tentación irresistible para los políticos.

58 Arias Durán, *et. al.*: *Bolivia somos todos, poder de decidir, libertad de elegir*, Los Tiempos, 2007.

59 Ver *La inversión prudente*, Fundación Milenio, 2006. Para casos similares en otros países como Nigeria, ver Sala-i-Martin y Subramanian, 2003.

Pero además, (Huerta de soto, 1998, 587-88):

La posibilidad de expandir el dinero y el crédito permite que los políticos se financien sin tener que recurrir a impuestos, siempre impopulares y dolorosos, a la vez que hace que la disminución del poder adquisitivo del dinero juegue a su favor.

Es decir, por un lado, sufragar las rentas en dinero nacional o nacionalizado –independientemente de los niveles de su cotización- provocaría un auge artificial tan grande como la magnitud que su consecuente recesión tendría y, por tanto, mayor conflicto y cada vez menor crecimiento incluso hasta la recesión.

Entonces, para completar la propuesta se plantea aquellos ciudadanos bolivianos beneficiarios tengan, además, la libertad de elegir la moneda en la cuál desean recibir aquellas transferencias de dinero en efectivo, desmonopolizando la producción de dinero en la economía.⁶⁰ De esta forma la gente terminaría circunstancialmente eligiendo el dólar de manera espontánea y asintótica, dolarizando -aunque tal vez transitoriamente en el actual contexto de la coyuntura económica global donde el dólar va perdiendo rápidamente su valor y el público busca activos alternativos de refugio-⁶¹ la economía boliviana, y, por tanto, mitigando en gran medida el impacto consecuente de una expansión crediticia internacional, y evitando una expansión crediticia y monetaria doméstica y sus consecuentes manifestaciones en prácticas de rentismo corporativo que afectan el crecimiento de largo plazo.

60 Ver Hayek, 1976.

61 Ver Rickards, 2014, y 1947.

Bibliografía

- ARIAS DURÁN, et. al: “Bolivia somos todos, poder de decidir, libertad de elegir”, Los Tiempos, 2007.
- DORNBUSCH, R. y EDWARDS, S. (1992): “La macroeconomía del populismo en la América Latina.” Fondo de Cultura Económica.
- EDWARDS, S. (2010): “Populismo o Mercados: El Dilema de América Latina”. Grupo Editorial Norma.
- HAYEK, F.A. (2007) [1976]: “Denationalisation of Money”. The Institute of Economic Affairs.
- HAZLITT, H. (1947): “Will Dollars Save the World?”. D. Appleton-Century Company.
- HINDS, M. (2011): “Sisyphus Damnation: Development and the Idea of Freedom in Latin America.” Mont Pelerin Society.
- HUERTA DE SOTO, J. (2011) [1998]: “Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos”. 5º ed. Unión Editorial.
- JASAY, A. de [1993]: “El Estado: La lógica del Poder Político”. Alianza Editorial.
- JEMIO, L.C. (2006): “Efectos Micro y Macroeconómicos del Bonosol”. La inversión prudente. Impacto del Bonosol sobre la familia, la equidad social y el crecimiento económico. Fundación Milenio.
- KRUEGER, Anne O. (1974): “The Political Economy of the Rent-Seeking Society”. American Economic Review 64 (3), pp. 291–303.
- LASERNA, R. (2010) [2005]: “La Trampa del Rentismo y Cómo Salir de Ella”. 3º ed. Fundación Milenio.
- LASERNA, R., EVIA J.L., SKAPERDAS, S. (2008), “Conflicto Social y Crecimiento Económico en Bolivia”.
- MARTÍNEZ, S.W. (2006): “Invertir el Bonosol para Aliviar la Pobreza: Retornos Económicos en los Hogares Beneficiarios”. La inversión prudente. Impacto del Bonosol sobre la familia, la equidad social y el crecimiento económico. Fundación Milenio.
- MELLOAN, G. (2011): “The Federal Reserve Is Causing Turmoil Abroad”. The Wall Street Journal.
- MISES, L. von (2010) [1949]: “La Acción Humana: Tratado de Economía”. 10º ed. Unión Editorial.
- MISES, L. von (2012) [1912]: “La Teoría del Dinero y del Crédito”. 2º ed. Unión Editorial.
- O’DRISCOLL, G.P. (2011): Money, Inflation, and Rising World Commodity Prices. The Freeman.
- O’DRISCOLL, G.P. (2011): “Money and Inflation: What’s Going On in the World?”. The Freeman.
- O’DRISCOLL, G.P. (2013): “Where’s the Inflation? Coming to Your Neighborhood”. Investor’s Business Daily.
- RICKARDS, J.G. (2014): “The Death of Money: The Coming Collapse of the International Monetary System”. Penguin.
- RUEFF, J. (1964): “The Age of Inflation”. Henry Regnery Company, Chicago.
- RUEFF, J. (1972): “The Monetary Sin of the West”. The Macmillan Company.
- SALA-I- MARTÍN, X. y SUBRAMANIAN, A. (2003): “Addressing the Natural Resource Curse: An Illustration from Nigeria.” International Monetary Fund Working Paper.
- THORNTON, M. (2013): “Where Is the Inflation?”. Ludwig von Mises Institute.

This publication is the property of the Friedrich Naumann Foundation for Freedom and the Liberal Network for Latin America. The copyright to this work is owned by the authors and/or the respective original sources. The copying (using any media), reproduction or adaptation of this document's content is prohibited.

Produced and Edited by:

Birgit Lamm, Directora Regional para América Latina, FNF-RELIAL

Silvia Mercado, Coordinadora del Proyecto FNF- RELIAL

Adriana Corona, Asistente del Proyecto FNF- RELIAL

Compiled by: Federico N. Fernández

Photography by: Cecilia Olive

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad
Red Liberal de América Latina RELIAL

Cerrada de la Cerca N° 82.

Col. San Ángel Inn

01060 - México D.F.

Tel. (+5255) 5550 1039 - Fax. (+5255) 5550 6223

www.reliial.org

www.la.fnst.org

 [reliial.red](https://www.facebook.com/reliial.red)

 [@RELIALred](https://twitter.com/RELIALred)